ησεν τῷ χριστῷ ([j] χάριτί ἐστε σεσωσμένοι) 6 καὶ [k] συν-
ήγειρεν καὶ [l] συνεκάθισεν ἐν τοῖς [m] ἐπουρανίοις ἐν χριστῷ
Ἰησοῦ, 7 ἵνα [n] ἐνδείξηται ἐν τοῖς [o] αἰῶσιν τοῖς [o] ἐπερχομέ-
νοις τὸ [p] ὑπερβάλλον [q] πλοῦτος τῆς χάριτος αὐτοῦ ἐν
[r] χρηστότ τῇ γὰρ

LA RENOVACIÓN DE NUESTRA MENTE

Disfrutando la Palabra

J. L. Flores

LA RENOVACIÓN DE NUESTRA MENTE

© Copyright 2014, J. L. Flores
Todos los Derechos Reservados

Versión Revisada

Aunque esta copia esté disponible en Internet esto no afecta ni reduce la protección de copyright de esta obra. Ninguna porción de esta publicación se puede reproducir, almacenar en un sistema electrónico, o transmitir en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de cualquier otra manera sin el permiso del autor, excepto cuando se haga una copia electrónica para uso exclusivamente personal. De cualquier manera, la reproducción con fines comerciales, viola los derechos de autor de acuerdo con las leyes internacionales.

Se pueden utilizar citas breves en obras literarias siempre y cuando sea dado pleno reconocimiento al autor y se mencione el título del libro junto con la edición y la página o páginas utilizadas.

Para oración, comentarios o inquietudes bíblicas, escribanos a:

disfrutandolapalabra@gmail.com

O visítenos en:

http://disfrutandolapalabra.blogspot.com

O si lo prefiere, síganos en facebook:

https://www.facebook.com/disfrutando.lapalabra

Este libro no será vendido, su distribución es gratuita.

Advertencia: Este libro ha sido compuesto para ser una obra de referencia, si el lector desea sacar el mayor provecho del mismo, necesariamente tendrá que ser diligente en la lectura de cada una de las citas bíblicas que acá se encuentran. De no ser así, el provecho del mismo será meramente superficial.

PREFACIO.

El 1º de julio del presente año, un hermano nos realizó la siguiente pregunta en nuestro email:

> "Tengo una petición, necesito una mejor comprensión de Romanos 12:2:
>
> 'Y no os amoldéis a este siglo, sino dejaos transformar por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto'.
>
> ¿Cómo renovar nuestro entendimiento, para una transformación y poder comprobar la buena voluntad de Dios en nuestra vida?".

Este libro que el lector tiene en sus manos es la respuesta a la tan importante interrogante planteada por este querido lector de nuestro blog. Durante muchos años, su servidor quizo abordar este tema, y ahondar sobre todo en este fascinante versículo de Romanos capítulo doce; sin embargo, el tiempo y las labores cotidianas hicieron difícil que él mismo cumpliese su propósito. El que escribe, es sincero en decir, que en sus primeros años de vida cristiana, uno de los temas más importantes para él era la renovación de la mente, ya que entendía firmemente, que este tópico en la médula central de la vida cristiana.

No obstante, tanto en ese tiempo como hoy, el lector no me dejara mentir, que la literatura concerniente a este tema es escasa, sino es que casi inexistente, sobre todo en castellano. Es entonces, en este sentido, que su servidor escribe desde un punto de vista latinoamericano, exegético; tomando de base los mejores comentarios existentes, tanto en castellano como en el idioma inglés, a fin de presentar al lector una obra única en su tipo, que logre armonizar el tema desde una perspectiva seria y ortodoxa de la verdad bíblica; y que a la vez, sea un manual práctico que facilite al lector experimentar de forma cotidiana la teoría que al inicio del texto es presentada. Como siempre, nuestro fin último es presentar un material serio, exegético, hermenéutico y espiritual que glorifique a Dios en Su iglesia (Ef. 3:21).

En Cristo.
J. L. Flores.
Disfrutando la Palabra.
11 de agosto de 2014

INDICE

Capítulo		Página
Capítulo I: El Contexto en el cual Pablo habla de la renovación en sus epístolas.	.....	5
Capítulo II: ¿Por qué y para que el creyente necesita ser renovado en su mente?	.....	9
Capítulo III: Un examen minucioso de Romanos 12:2.	.....	10
Capítulo IV: ¿Cómo somos renovados en nuestra mente?	.....	34

Capítulo I

El Contexto en el cual Pablo habla de la renovación en sus epístolas.

Para tener una comprensión clara del tema de la renovación, debemos hacer uso de los principios fundamentales de la hermenéutica, sobre todo para darnos cuenta en que contexto la Biblia habla de la renovación de nuestra mente. Es importante mencionar, que la renovación de la mente es mencionada en todo en el Nuevo Testamento únicamente en cinco epístolas, todas ellas escritas por el apóstol Pablo; las mismas son: Romanos, Segunda de Corintios, Efesios, Colosenses y Tito. Abordemos a continuación cada una de ellas:

A. La Renovación de la mente en la epístola a Tito.

En la epístola de Pablo dirigida a Tito; una epístola pastoral, pues va dirigida a Tito un compañero en el apostolado de Pablo (cf. 2 Co. 8:23; Gá. 2:1), en el capítulo tres versículo cinco se nos dice: "Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación [gr. *anakainôseôs*] del Espíritu Santo". Según el contexto de toda la epístola, y el contexto mismo del capítulo tres (véase Tit. 3:1), Pablo recurre a abordar el tema de la renovación para enfatizar que sin la renovación no es posible tener una vida de iglesia apropiada, donde exista una sujeción a los gobernantes (3:3a), se esté dispuesto para toda buena obra (3:3b comp. con el v. 8), se eviten discusiones de cuestiones necias, vanas y sin provecho (3:9 comp. con Ef. 4:17-18) y sobre todo se eviten divisiones por opiniones dentro de la unidad del Cuerpo (3:10-11 comp. con Ro. 14:1-2; Ef. 2:15; 4:3, 13).

B. La Renovación de la mente en la segunda epístola a los Corintios.

En segunda de Corintios 4:16 leemos: "Por tanto, no nos desanimamos; antes aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior[1]

[1] Hombre interior (cf. Ro. 7:22; 2 Co. 4:16; Ef. 3:16; 1 P. 3:4): "Pero la gloriosa verdad es que aunque así sea, el hombre interior, *el espíritu, el hombre del alma viviente* puede renovarse 'de día en día'". (Thomas W. Hill, *Comentario Bíblico Mundo Hispano*, Tomo 20, 2° de Corintios, Editorial Mundo Hispano, pág. 245, 2003). "el

no obstante se renueva [gr. *anakainoutai*] de día en día". Según el versículo anterior, el versículo 15, la renovación que Pablo y sus colaboradores en el ministerio apostólico experimentaban tenía por objeto la edificación del Cuerpo de Cristo, por ello leemos: "*Porque todo es por vuestro bien*, para que abundando la gracia por medio de la mayoría, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios" (2 Co. 4:15).

C. La Renovación de la mente en la epístola a los Efesios.

En Efesios 4:23 Pablo nos dice: "y os renovéis [gr. *ananeousthai*] en el espíritu de vuestra mente". Según el contexto de la epístola a los Efesios, cuyo tema principal es la iglesia como el Cuerpo místico de Cristo, Pablo recurre a abordar el tema de la renovación para enfatizar que sin dicha renovación no es posible vestirse del nuevo hombre (Ef. 4:24), el cual es la iglesia (Ef. 2:15); por ello, es que él dirá en el versículo 25: "Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros". El nuevo hombre en el Nuevo Testamento no es un término que haga referencia única y exclusivamente a la nueva naturaleza; sino que es un término que hace una clara referencia a la iglesia como el Cristo colectivo o corporativo (1 Co. 12:12[2]). Esto lo veremos más en detalle en el pasaje de Colosenses que analizaremos a continuación.

D. La Renovación de la mente en la epístola a los Colosenses.

Colosenses también nos habla de la renovación de la mente, diciéndonos: "y vestido del nuevo [hombre][3], el cual conforme a la

---

interior, «*la personalidad invisible, vivificada por la gracia del Espíritu Santo*» (Gutiérrez)" (Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico Matthew Henry*, pág. 1643, Editorial CLIE, 1999). El hombre interior consta del espíritu regenerado como su vida y persona, y del alma renovada como su órgano. La vida del alma debe ser negada (Mt. 16:24-25), pero las facultades del alma, es decir, la mente, la parte emotiva y la voluntad, deben ser renovadas y llevadas a un nivel más alto al ser sometidas (2 Co. 10:4-5), con el fin de que el espíritu, la persona del hombre interior, pueda usarlas.

[2] En griego, 1 Co. 12:12 dice: '*el* Cristo', no únicamente 'Cristo' como traduce la Reina-Valera. Por tanto, la alusión es a la unión orgánica y colectiva que existe entre Cristo y Sus miembros. Jamieson, Fausset y Brown comentan la frase '*el* Cristo' de 1 Co. 12:12 diciendo: "Esto es, el Cristo completo, la Cabeza (Col. 1:18) y el Cuerpo".

[3] W. E. Vine dice de este término en su Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo, lo siguiente: "El nuevo hombre, significa la nueva naturaleza personificada como el 'yo' regenerado del creyente, esta naturaleza esta 'creada según Dios en la justicia y santidad de la verdad' (Ef.

4:24), y habiendo sido 'puesta' en la regeneración (Col. 3:10); siendo 'conforme a la imagen del que lo creó', teniendo entonces el creyente que 'vestirse' de ello en una realización práctica de estos hechos". La mayoría de estudiosos y predicadores entienden el significado del nuevo hombre de la misma manera en que W. E. Vine lo entiende; sin embargo, esta definición pasa por alto la realidad colectiva, que como ya lo mencionamos, el nuevo hombre tiene. Teodoro Austin-Sparks; sin embargo, destaca este aspecto en su libro *Todas las cosas en Cristo*, él dice: "Entonces se dice además que en Cristo nos hemos puesto sobre nosotros al nuevo hombre. Que también se considera a menudo como un mero asunto personal, una cuestión individual. Es decir, que el nuevo hombre en nuestra concepción es un tipo de una nueva vida personal y de naturaleza. Eso es cierto, pero es mucho más que eso. En la carta a los Efesios, el apóstol está hablando del nuevo hombre que es la Iglesia, el Cristo, como es expresado literalmente en 1 Co. 12:12. Cristo es uno con todos sus miembros, como la Cabeza se unió al Cuerpo, todos los miembros son integrantes de un Cuerpo, un nuevo hombre. Se trata de un colectivo, el hombre corporativo, un hombre de un orden nuevo, que no es Adán, sino que es Cristo: ... donde Cristo es el todo, y en todos (Col. 3:11)". Lewis Sperry Chafer hablando sobre las figuras de la iglesia en el Nuevo Testamento, habla de la iglesia como la Nueva Humanidad retomando Efesios 4:21-24 y Colosenses 3:9-10, él dice: "Innumerables errores en las enseñanzas teológicas han sido suscitados por no comprender el carácter de la verdadera Iglesia, en la que el creyente es distinto, sin nexo alguno y exaltado en el más alto grado. Ninguna señal distintiva de cualidad en esta eminente humanidad es de mayor gloria que la verdad de que por el bautismo con el Espíritu cada individuo de esta compañía, incluyendo todo el grupo, está unido vitalmente a Cristo en una unión absoluta, y que establece identidad entre Cristo y el creyente y forma la base sobre la cual todo lo que Cristo es puede ser imputado a aquel que está en El. Sin duda, en un orden lógico, el perdón divino y la obra divina de regeneración por medio de la operación del Espíritu sirven para una preparación idónea para este alto estado. La obra generadora del Espíritu es una obra creadora de Dios; pero lo que se llama una nueva creación es aparentemente lo que resulta de la unión con Cristo, la que se logra por el bautismo con el Espíritu. Ciertos textos del Nuevo Testamento servirán de guía en este importante asunto… Efesios 4:21-24: 'Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de verdad'. Los efesios habían sido enseñados por Cristo (por medio de su Apóstol) acerca de la verdad de la posición en Cristo, la cual es, 'Vosotros fuisteis (cuando fuisteis salvados) despojados del viejo hombre'. La forma del verbo en el original, coloca el sentido de la acción en un pretérito perfecto. Fuisteis enseñados, dice el Apóstol, la verdad acerca de estar en Cristo y que de igual manera el 'hombre viejo' fue desechado. Está a la vista la posición adámica anterior, y con ella sus prácticas corruptas que ya no están en orden. Al mismo tiempo, también, os vestisteis del nuevo hombre - el Postrer Adán – que es según Dios (que responde a sus propósitos eternos) creado en la justicia y santidad de la verdad. Si bien es cierto que este pasaje ofrece un reto al estudiante bíblico para una exposición diligente, su contribución en este caso se ve en la declaración que el creyente ha sido transferido de un Adán a Otro. El término hombre viejo, como se usa aquí termina con la salvación, mientras que la carne y la naturaleza continúan (comp. Gá.5: 16,17). Colosenses 3:9,10: 'No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno'. Sobre este pasaje de igual importancia, el Obispo Moule escribe: 'Despojaos y revestíos puede decirse, significan prácticamente, 'rompisteis la unión con el primer Adán' (de delito y desamparo). 'El hombre viejo' es como decir, el padre del engaño del pecado en todas sus fases; conexión con el 'hombre nuevo' es muerte segura para el hombre viejo, y la conciencia ansiosa halla descanso, de modo que la relación del creyente con Dios queda totalmente alterada, y se le da una fuerza espiritual que no es propia. Por la unión con Cristo los miembros del creyente vienen a ser (y esto se afirma con cuidado y reverencia) como una reproducción de Él, el glorioso Arquetipo. Venir a estar 'en El' es pues 'vestirse del Hombre nuevo' (que es El), participando de Su aceptación y su vida y poder' (Cambridge Bible for Schools and Colleges, p. 124). *De los pasajes que se han citado arriba, se establece la verdad de que hay una nueva creación que es engendrada directamente por una unión orgánica con Cristo"*. (Lewis Sperry Chafer, *Teología Sistemática*, Tomo 2, Vol. 4: Eclesiología, Publicaciones Españolas, 1986, págs. 97-99). Ernesto Trenchard, piensa igual que Sparks y Chafer, ya que al comentar Efesios 4:23 dice: "Según este proceso renovador, se ha de vestir el

imagen del que lo creó se va renovando [gr. *anakainoumenon*] hasta el conocimiento pleno" (Col. 3:10). Según el contexto de Colosenses (Col. 3:8-9) y de su epístola compañera, Efesios, el Nuevo Hombre es la iglesia (Ef. 2:15), el Cuerpo de Cristo (Ef. 1:22-23). El versículo 11 de Colosenses 3 es clave para darse cuenta de ello, pues nos dice: "donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y *en todos*".

E. La Renovación de la mente en la epístola a los Romanos.

Llegamos ahora a la epístola que estamos abordando, y para nuestra sorpresa, en esta epístola, el contexto en el cual Pablo hizo alusión a la renovación fue también en el sentido de que sin ella no es posible conformar la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Por tal razón, en los versículos 4 en adelante del capítulo doce de Romanos, él dirá: "Porque de la manera que en aun cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros".

F. Resumen.

Queda claro entonces que el contexto en el cual Pablo inserta siempre el tópico de la renovación de la mente es la vida de iglesia como conformación del nuevo hombre, el Cuerpo de Cristo. Debemos tener muy claro esto, y entonces nos será fácil comprender a cabalidad el pasaje de Romanos 12:2.

---

creyente del 'nuevo hombre' (véanse notas arriba y sobre Efesios 2:15), exhibiendo las virtudes de Cristo (justicia y santidad) que corresponden al propósito original de Dios para el hombre (cp. También Ro. 13:14)" (Ernesto Trenchard, *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 1092, 2013). Y cuando vamos al comentario de Efesios 2:15 al que somos remitidos, leemos: "En el v. 15 este pueblo se denomina 'un solo y nuevo hombre [o humanidad]'" (Ernesto Trenchard, *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 1071, 2013). Queda claro entonces, que el Nuevo Hombre no es únicamente nuestra nueva naturaleza impartida por el Espíritu; sino que también tiene que ver con el crecimiento de Cristo en nuestro interior (Ef. 4:15-16) para la conformación de la iglesia (Ef. 4:13).

Capítulo II

¿Por qué y para que el creyente necesita ser renovado en su mente?

El creyente necesita ser renovado en su mente: (1) Debido a que cuando vivía en pecado, antes de su regeneración, él mismo era enemigo de Dios en su mente:

Colosenses 1:21: "Y a vosotros también, aunque erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente por vuestras malas obras".

Efesios 4:17-18: "Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón".

(2) Debido a que sin la renovación de nuestra mente no es posible discernir de forma práctica e interior la voluntad de Dios para nuestra vida en un momento especifico: "para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto (Ro. 12:2).

Y (3) Debido a que *sin la renovación de la mente no es posible ser transformados con miras a la edificación del nuevo hombre colectivo*:

"y os renovéis en el espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hombre [véase Ef. 2:15], creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad" (Ef. 4:23-24).

"sino dejaos transformar por medio de la renovación de vuestra mente" (Ro. 12:2)... "Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo" (Ro. 12:4-5).

Capítulo III

Un examen minucioso de Romanos 12:2.

A continuación, haremos un análisis minucioso y exegético del texto de Romanos 12:2. Este versículo es una joya del Nuevo Testamento. Haríamos bien en memorizarlo.

A. El uso de la conjunción griega *kai*.

Al abordar Romanos 12:2, lo primero que debemos tratar es la omisión que nuestra querida versión estándar, la reina de las reinas, la Reina-Valera revisión de 1960 hace de la conjunción griega *kai*.

> "En la traducción de la RVR-1960 falta la conjunción «*y*» (gr. «*kai*») que aparece en el original y que liga las dos oraciones" (Samuel Pérez Millos, *Curso de Exégesis Bíblica y Bosquejos para Predicadores*, Volumen 3, Romanos, Editorial CLIE, pág. 345, 1994).

Carballosa por su parte comenta:

> "Obsérvese que la RV-60 omite inexplicablemente la conjunción 'y'. Dicha conjunción denota la progresión de la idea" (Evis L. Carballosa, *Romanos: Una orientación expositiva y práctica*, Editorial Portavoz, pág. 248, 1994).

Douglas J. Moo añade:

> "Mediante el uso de la vaga conjunción *kai* (generalmente traducida como 'y', Cf. RV y NVI), Pablo deja abierta la relación exacta entre los vv. 1 y 2. Los dos versículos se podrían coordinar, emitiendo dos exhortaciones paralelas pero separadas. Pero el v. 2 es, probablemente, subordinado al v. 1, dando el medio por el cual podemos llevar a cabo la exhortación emitida en el v. 1. Podemos presentar nuestros cuerpos a Dios como sacrificio verdaderamente santo y aceptable, sólo si 'no nos amoldamos a este mundo, sino que somos transformados

por la renovación de la mente'" (*The Epistle to the Romans*, William B. Eerdmans Publishing Co., pág. 754-755, 1996).

B. No os amoldéis[4] a este siglo[5].

---

[4] "No os amoldéis (*më syschêmatizesthe*). Presente de imperativo en voz pasiva con *më*, dejad de adaptaros, o no tengáis el hábito de ser adaptados. Verbo griego tardío *suschëmatizö*, amoldarse a la pauta de otro, conformarse a un patrón, plantilla, molde (1 Co. 7:31; Fil. 2:7ss.). En el N.T. sólo aquí y en 1 Pedro 1:14" (A. T. Robertson, *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 1225, 1997).

"No os conforméis. Conformados se refiere a asumir una expresión exterior que no refleja lo que realmente es en el interior, una especie de mascarada o actuación. La forma de la palabra implica que los lectores de Pablo ya estaban permitiendo que esto sucediera y no debía pasar" (*Biblia de Estudio MacArthur*, Editorial Thomas Nelson, pág. 1684, 2006).

"La palabra que usa para amoldarnos al mundo es *syschêmatizesthe*, de la raíz *schéma* de donde viene la palabra española y casi internacional 'esquema', que quiere decir forma exterior que cambia de año en año y casi de día en día. El *schéma* de una persona no es el mismo cuando tiene 17 años que cuando tiene 70; ni cuando sale del trabajo que cuando está de fiesta. Está cambiando constantemente. Por eso dice Pablo: « No tratéis de estar siempre a tono con todas las modas de este mundo; no seáis "camaleones", tomando siempre el color del ambiente.» La palabra que usa para transformaos de una manera distinta a la del mundo es *metamorphousthe*, de la raíz *morfé*, que quiere decir la naturaleza esencial e inalterable de algo. Una persona no tiene el mismo *schéma* a los 17 que a los 70 años, pero sí la misma *morfé*; como el mono no tiene el mismo *schéma* vestido de ceremonia, pero tiene la misma *morfé*; cambia su aspecto exterior, pero sigue siendo la misma persona." (William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 896, 2000).

"La forma verbal 'conforméis' (*syschêmatizesthe*) es el presente imperativo, voz pasiva de *syscheimatidsomai*: la idea de dicha forma verbal es pedir que se deje de hacer lo que ya se está haciendo. El verbo *syscheimatidsomai* comporta la idea de una transformación externa y superficial. La forma compuesta de dicho verbo sugiere la idea de 'moldearse según un patrón'. La objeción que el apóstol hace es que el molde es el mundo en lugar de Cristo. La voz pasiva podría señalar la influencia que 'este siglo', es decir, la moda o las actividades del mundo ejercen sobre los creyentes" (Evis L. Carballosa, *Romanos: Una orientación expositiva y práctica,* Editorial Portavoz, pág. 248, 1994).

[5] "De este siglo (*töi aiöni toutöi*). Caso instrumental asociativo. No toméis esta época como vuestra pauta" (A. T. Robertson, *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 1225, 1997).

"*el siglo*, se refiere al sistema de creencias, valores - o el espíritu de la era - en el tiempo actual del mundo. Esta suma de pensamientos y valores contemporáneos forma la atmósfera moral de nuestro mundo y siempre está dominado por Satanás (cf. 2 Co. 4:4)" (*Biblia de Estudio MacArthur*, Editorial Thomas Nelson, pág. 1684, 2006).

"Pablo llama 'malo' al presente siglo, declarando en Gá. 1:4 que nuestro Señor Jesucristo 'se dio a Sí mismo por nuestros pecados, para librarnos del presente siglo (*aión*) malo, según la voluntad del Dios y Padre nuestro'. Los creyentes, antes de ser salvos, 'andaban según la corriente de este mundo (literalmente, 'según el siglo, *aión*, de este orden del mundo*, cosmos*'), conforme al príncipe de las potestades del aire' (Ef. 2:2). Tenemos aquí al *cosmos* u orden del mundo, desde que Adán pecó; y desde entonces cada fase particular del orden actual del mundo arreglado y gobernado satánicamente, que se llama *aión*. En 1 Co. 7:31, a esto se le llama la 'moda', literalmente *diseño*, de este orden del mundo. 'Sabemos', escribe Juan, 'que somos de Dios, y todo el mundo (lit. *orden del mundo*) está puesto en el malo'. Es necesario que

Debido a que para Dios es imprescindible la renovación de la mente del creyente, Él nos aconseja que no debemos amoldarnos a este siglo. Las revisiones de la versión Reina-Valera traducen el verbo griego *syschêmatizesthe* como "conforméis", no en el sentido de no estar conformes; sino en el sentido de no ser introducidos dentro del molde; por ello, la traducción más ilustrativa y clara del griego es "amoldéis". ¿Pero no os amoldéis a que? A este siglo, dice Pablo. En griego la palabra que se traduce por siglo es *aiôni*. Un siglo, o sea, una edad, es parte del mundo, el cual es el sistema satánico; sin embargo aquí al igual que en Gá. 1:4 denota la parte actual y práctica del mundo, la parte con la cual tenemos contacto y en la cual vivimos; mientras que el mundo, el sistema maligno de Satanás (Ef. 2:2), se compone de todas las personas, asuntos y cosas que están fuera de Dios, incluyendo las cosas religiosas así como las cosas seculares, según vemos en Gá. 6:14, donde el mundo mencionado es el mundo religioso de la época en la cual vivió Pablo. Este mundo satánico se compone de muchas épocas diferentes, cada una con su propia forma, característica, moda, estilo y

---

percibamos claramente este terrible estado de cosas, para que podamos obedecer la exhortación del apóstol a no conformarnos a él: ¡un orden del mundo sin Dios! Leemos que Caín 'salió de la presencia de Jehová y edificó una ciudad' (Gn. 4) que llegó a llenarse de inventos, de 'progreso': la música, las artes; cuyo fin total era olvidarse de Dios, caminar sin Él. Y desde entonces Satanás ha desarrollado este fatal orden mundial, con su filosofía (apreciación de todas las cosas por parte del hombre, pero continuamente cambiante), su ciencia (esfuerzo por eliminar lo sobrenatural), su gobierno (la exaltación propia del hombre), sus placeres (confeccionados para borrar de la mente la realidad), y su religión (para paliar la conciencia del hombre y apaciguar sus temores del juicio)" (William R. Newell, *Romanos: versículo por versículo*, Editorial Portavoz, págs. 362, 1949).

"El mundo es una esfera de orden controlado y regido por Satanás. Cristo llamó en tres ocasiones a Satanás, 'príncipe de este mundo' (Jn. 12:31; 14:30; 16:11). El sistema del mundo ha sido ordenado por Satanás para llevar a cabo su propósito, que tiene que ver con el desarrollo de una esfera de mentiras y muerte (Jn. 8:44). El sistema del mundo comprende a los gobiernos humanos, que están bajo Satanás, su control, influencia y poder (Dn. 10:13-20; Mt. 4:8-9; Lc. 4:5-6). Mediante las leyes de los hombres, Satanás realiza acciones de rebeldía contra la voluntad de Dios. Los gobiernos permiten la inmoralidad, legalizan el pecado en múltiples formas, son codiciosos, etc. El programa satánico para el gobierno del mundo es colocar a un hombre en el lugar de Dios (2 Ts. 2:3-4). El mundo tiene sus propios pasatiempos (1 Jn. 2:15). Las 'cosas del mundo' son utilizadas por Satanás para realizar acciones pecaminosas (1 Jn. 2:16). Las gentes no regeneradas y *los cristianos mundanos* acuden a *las cosas del mundo* para usarlas como un anestésico que amortigüe las penas de una vida vacía y carente del poder de Dios. El mundo tiene su propia espiritualidad (2 Ti. 3:5), consistente, entre otras cosas, por un culto formalista pero carente de espiritualidad, con corazones que viven al margen de Dios (Is. 20:13). Es el culto propio de aquellos que viven pendientes de la religión pero no están disfrutando de una completa comunión con Dios. Las formas y tradiciones sustituyen a la libertad en el Espíritu, estructurando el culto y controlándolo conforme a *lo que siempre se hizo"* (Samuel Pérez Millos, *Comentario Exegético y Explicativo al Texto Griego del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, págs. 897-898, 2011).

"*Skematizo* se refiere a un esquema temporal de cosas dictadas por el mundo y las circunstancias." (W. A. Criswell, *Biblia de Estudio Siglo XXI*, Editorial Mundo Hispano, pág. 1697, 1999).

corriente. No podemos renunciar al mundo sin renunciar al siglo actual que se ve delante de nosotros.

Nosotros, antes de ser regenerados; cuando nos encontrábamos en delitos y pecados, seguíamos la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Ef. 2:2), nos encontrábamos cegados en nuestro entendimiento por las estratagemas del dios de este siglo para que no nos resplandeciera la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual [es decir, Cristo] es la imagen de Dios (2 Co. 4:4); hasta que un día, Dios en Su infinita misericordia, nos mostró que nuestro Señor Jesucristo se dio a Sí mismo por nuestros pecados para rescatarnos del presente siglo maligno, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre (Gá. 1:4); y nos enseño a su vez, que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, debemos de vivir en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada, es decir, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tit. 2:12-13). No se trata entonces, de volvernos monjes o de que compremos grandes extensiones de terrenos donde podamos mudarnos con todos los demás hermanos en Cristo para vivir una vida libre del presente siglo como practican los Amish[6]. Francisco Lacueva Lafarga (1911-2005) lo dice bien:

> "Esto exige no vivir al estilo del mundo (lit. no os acomodéis, no os amoldéis, *al esquema*, al sistema de criterios y actitudes, *de este siglo*). No dice que salgamos del mundo (véase Jn. 17:15), ni que huyamos de la compañía de los mundanos (véase 1 Co. 5:9-10); sino que no vivamos conforme al estilo de vida de la edad presente, del mundo actual, pues estamos en una nueva creación (2 Co. 5:17)" (Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico Matthew Henry*, pág. 1594, Editorial CLIE, 1999).

Dios nos demanda que resplandezcamos como luminares en el mundo (Fil. 2:15); no que salgamos del mismo (1 Co. 5:10). Nosotros somos

[6] Los amish son una agrupación religiosa cristiana de doctrina anabaptista, notable por sus restricciones al uso de algunas tecnologías modernas, tales como los automóviles o la electricidad. Son alrededor de 200.000 personas, principalmente en 22 asentamientos en los Estados Unidos de América y en Ontario, Canadá. Los amish son un grupo cultural y étnico fuertemente unido, descendiente de inmigrantes predominantemente suizos de habla alemana. Creen literalmente en el Nuevo Testamento y se aíslan del mundo exterior, defienden el pacifismo y la vida sencilla. Visten como en el siglo XVII o XVIII.

como peces, que aun que viven y se desenvuelven en el mar salado, su carne no tiene rastro alguno de la sal marina. *El deseo del corazón de Dios es que Sus hijos no sean conformados al molde del presente siglo malo* como lo describe 1 P. 1:14-15: "como hijos obedientes, no os amoldéis [gr. *syschêmatizomenoi*] a las concupiscencias que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir"; *sino que sean conformados a la imagen misma de Su Hijo*: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes [gr. *symmorphous*] a la imagen de Su Hijo, para que El sea el Primogénito entre muchos hermanos" (Ro. 8:29).

William Hendriksen (1900-1982) nos ofrece una explicación práctica de lo que significa no amoldarse a este siglo, él dice:

> "Los miembros de la iglesia de Roma eran "santos", por supuesto. Pero no habían llegado aún a la perfección. Eran santos pero también eran pecadores todavía, puesto que de este lado del cielo ningún simple ser humano llega jamás a la condición de perfección moral-espiritual. Hay un hecho más que debería añadirse: los miembros de esta iglesia eran imitadores. ¿No lo somos todos en alguna medida? ¿O es que esta regla rige sólo para los niños? ¿No se aplica en cierto sentido a todos? La misma tiene vigencia especialmente en el ámbito del pecado y del mal. ¿No fue el mismo Juvenal el que dijo? "Fácilmente se nos enseña a todos a imitar lo que es bajo y depravado"? "Las malas compañías corrompen el buen carácter" (1 Co. 15:33), y en este mundo presente es prácticamente imposible evitar completamente las "malas compañías" o aun mantenerse alejados de los malos hábitos que todavía se adhieren a quienes pueden ser llamados, en términos generales, "buenas compañías". Por lo tanto, a menos que estemos alertas, corremos el gran peligro de ser presa de "el criterio de este mundo malo". Cuando Pablo dice: "Y no dejéis que se os moldée según el criterio de esto mundo (malo)" (1 Co. 2:6, 8; Gá.1:4), está advirtiendo a los miembros de entonces y de ahora en contra de ceder ante las diversas manifestaciones de mundanalidad por las cuales están continuamente rodeados; p. ej., el uso de lenguaje procaz y ofensivo, el canto de canciones indecentes, la lectura de libros

> inmundos, el uso de atavíos tentadores, el goce de pasatiempos cuestionables, la asociación, con cierto nivel de intimidad, con compañeros mundanos, etc. Una lista de este tipo casi no tiene fin. Tomemos el asunto de la diversión. Es posible ser culpable en este rubro aunque no haya nada de malo en practicar el pasatiempo que uno elige; sucede, por ejemplo, cuando una persona se vuelca de corazón a ese pasatiempo, y éste lo absorbe, privándolo de tiempo y energía para comprometerse en causas necesarias y nobles (la familia, la educación cristiana, la iglesia, el servicio al necesitado, la obra misionera, etc.). La razón principal por la que Pablo advierte en contra de dejar que uno sea moldeado según el criterio de este tiempo malo es que el interés principal del hombre nunca debe ser vivir sólo para sí mismo. El debiera hacer todo para la gloria de Dios (1 Co. 10:31). La segunda razón es esta: ceder constantemente a la tentación de ser moldeado según el criterio de "este mundo (malo)" (1 Co. 2:6, 8; Gá. 1:4) termina en amarga desilusión; es que: "La apariencia de este mundo se está pasando" (1 Co. 7:31). La experiencia de aquellos que permiten que sus vidas se desperdicien de esta manera se parece a la de los viajeros del desierto. Están completamente exhaustos. Sus labios se parten de sed. De repente ven en la distancia un manantial cristalino rodeado por una umbrosa arboleda. Con esperanza revivida se apresuran a llegar a ese lugar… sólo para descubrir que han sido engañados por un espejismo. "El mundo y sus deseos pasan, pero la persona que hace la voluntad de Dios vive para siempre" (1 Jn. 2:17)" (William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*, Volumen 6, Romanos, págs. 447-448, Editorial Desafío, 2006).

El comentario de Jorge S. Somoza a Romanos nos ofrece un comentario apropiado y una magnifica ilustración sobre el hecho de no amoldarse al presente siglo, él dice:

> "'No os conforméis… sino transformaos' (Ro. 12:2). El requerimiento es directo y claro. A menos que seamos transformados por la renovación del entendimiento, vamos a resultar conformados a este siglo. Ser conformado equivale a ser modelado, es decir, adquirir la forma del molde del

mundo. Caemos en el molde del mundo y recibimos su influencia, su publicidad, su manera de ver las cosas y la vida. Nos afecta mediante la enseñanza en el hogar, la escuela, las lecturas, la radio, la televisión, los espectáculos. Quiere atraparnos de tal manera que asimilemos su forma de ver las cosas, aun su estilo de encarar los problemas éticos, de conducta, y su apreciación de lo que está bien y lo que está mal en situaciones concretas. La influencia del mundo puede llegar a afectar de manera marcada nuestro modo de ver el mundo y aun la iglesia misma. Para evitar esto, Dios ha previsto la transformación del cristiano mediante la renovación del entendimiento (1 Co. 2:16). Para ser conformados al molde del mundo basta seguir la corriente de la opinión mundana. La transformación, en cambio, impone una disciplina de vida, una determinación de conocer y aceptar los pensamientos de Dios y al mismo tiempo de permitir que nuestro ser se sujete en su totalidad a ellos.

Ilustración: Si llenamos un molde frío con cera derretida, el material cubrirá todos los rincones del molde y lo hará en forma fácil y rápida. Luego, a medida que la cera se enfríe por el contacto con el molde, se endurecerá y ya no será manejable, pues tendrá la consistencia rígida y la forma determinada por el molde. Solamente conservando su calor, la cera podría estar en el molde sin adquirir su forma. La renovación de la temperatura es lo que permitiría que la cera no se endurezca. Así, el cristiano está en el mundo, pero no pertenece al mundo. Un creyente que se enfría espiritualmente, al mismo tiempo se endurece. Pronto verá al mundo con la perspectiva del mundo y también verá a la iglesia con la perspectiva del mundo. El secreto es permanecer fervientes (ver Ro. 12:11)" (*Comentario Bíblico del Continente Nuevo*, Romanos, Editorial Unilit, págs. 201-202, 1997).

Como creyentes que somos no debemos seguir la corriente ni el molde de este mundo, es decir, las modas actuales que se viven en esta era, cuestiones como peinados, vestuario, como shorts cortos en las creyentes jóvenes, etc. He escuchado de algunas congregaciones donde

las hermanas jóvenes asisten a las reuniones de oración en mini shorts, esto ciertamente es amoldarse a la era de este mundo.

También, no debemos de amoldarnos a expresiones de palabras como: '*Que ondas brother*', '*orale*', etc. Expresiones que son muy frecuentes en el léxico de los jóvenes en nuestros días. Tales expresiones no deben formar parte del diccionario de los hermanos jóvenes en nuestra localidad.

Como creyentes, no debemos amoldarnos también a los diferentes géneros musicales que se levanta en esta era, tales como: funki, reggaetón, bachata, etc.

No debemos amoldarnos a las fiestas de esta era (Col. 2:16-17), *baby showers*, cumpleaños, despedidas de solteros, fiestas patronales, navidad, semana santa, etc.

Asimismo, no debemos de amoldarnos a los entretenimientos de la era presente, tales como: películas, videojuegos, etc. Estas cosas no son malas, pero nos roban el tiempo que deberíamos dedicar al Señor, además de bombardear nuestra mente con los esquemas propios de esta era; llámese modas, violencia, rebeldía, sexo, etc.

También es importante que no nos amoldemos a las bufonerías, bromas y chambres del esquema de esta era. *Las bufonerías, bromas y chambres apagan el espíritu* (1 Ts. 5:19; 2 Ti. 1:6). Pablo dijo en Efesios 5:3-4: "Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni *obscenidades, ni palabras necias, o bufonerías maliciosas*, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias". Y en 1° de Timoteo 5:13, hablando sobre las viudas jóvenes, se nos dice: "Y a la vez aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también *chismosas y entremetidas*, hablando lo que no debieran".

Creo firmemente, también, que este versículo es el punto más fuerte en contra de la teología contemporánea sobre *la iglesia integral*[7], que

[7] La iglesia integral es una visión eclesiástica moderna planteada por el argentino René Padilla y la editorial Kairos, con su brazo ejecutor el CETI (Centro de Estudios Teológicos Interdisciplinarios). La influencia de Padilla en el ámbito latinoamericano es bastante grande, ya que fue uno de los traductores de la Nueva Versión Internacional, junto con Luciano Jaramillo, estudio a los pies del reconocido exegeta bíblico británico F. F. Bruce, y fue amigo íntimo de John Stott. Ha escrito números artículos de carácter eclesiástico para la

busca por todos los medios posibles, influenciar a la sociedad, incursionando en todos los campos que la misma comporta, y llegar inclusive a tener un gobierno 'cristiano'. Para integrarse al mundo, necesariamente hay que ser parte de él, amoldarse a él. El Señor les dice a los que siguen esta teología eclesiástica moderna, a esta moda cristiana: "Adúlteros, ¿no sabéis que la mistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que decide ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios" (Stg. 4:4). ¿A caso no sabéis que: "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Jn. 2:15)?.

Harry A. Ironside lo dice muy bien:

> "La cruz de Cristo se ha interpuesto entre el creyente y el mundo. Conformarse a la modalidad de esta presente era mala es ser infiel a quien el mundo rechaza pero que lo hemos reconocido como Señor y Salvador. —Yo daría el mundo entero por tener su experiencia —le dijo en cierta ocasión una joven a una piadosa dama cristiana. —Hijita —le contestó—, eso es exactamente lo que me costó a mí. Yo di el mundo por poseerla—. Esto es lo que dice el corazón leal con alegría, no a regañadientes.
>
> 'Dejo el mundo y sigo a Cristo,
> Porque el mundo pasará;
> Mas su amor, amor bendito,
> Por los siglos durará'.
>
> El alma, accionada por 'el poder expulsivo de un nuevo afecto', puede decir fácilmente con el apóstol Pablo: 'Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo' (Gá. 6:14)" (*Exposición de Romanos*, Editorial CLIE, págs. 93-94, 1988).

Ironside tiene mucha razón, los cristianos de esta era, desean exaltar tanto su 'yo', influenciando a las masa, que sean olvidado del mensaje

---

editorial Vida y algunos artículos para la Editorial Mundo Hispano, que aparecen en la *Biblia de Estudio Mundo Hispano*. La corriente del pensamiento de Padilla es humanista-socialista (es decir, enteramente político) y enteramente ecuménico. En El Salvador, la mega iglesia ELIM y su pastor general José Mario Vega Medina han sido influenciados grandemente por su pensamiento destructivo.

de la cruz, a fin de ya no vivir para su 'yo', sino para que Cristo viva en ellos (Gá. 2:20). Los cristianos de esta era desean ser alabados, respetados y estimados; pero se olvidan que a Jesús lo único que la era, el siglo, de su tiempo le dio fue un madero para morir en el Gólgota.

Los creyentes sean olvidado de lo que el mundo es, sean olvidado de la visión bíblica del mundo; y por tal razón, en este punto me veré en la necesidad de insertar una definición clara, y cien por ciento bíblica de lo que el mundo es.

La palabra griega *kosmos* traducida 'mundo' en 1 Juan 2:15-17 y en Santiago 4:4 denota un orden, algo preestablecido, un conjunto de cosas dispuestas en forma ordenada, por ende, un sistema ordenado (establecido por Satanás, el adversario de Dios), y no denota la tierra; el mundo es un sistema maligno que Satanás ha ordenado de forma sistemática. Dios creó al hombre para que viviese sobre la tierra con miras al cumplimiento de Su propósito; pero Su enemigo, Satanás, a fin de usurpar al hombre creado por Dios, estableció en la tierra un sistema mundial opuesto a Dios al sistematizar a los hombres con la religión, la cultura, la educación, la industria, el comercio, el entretenimiento, etc., por medio de la naturaleza caída de los hombres, por sus concupiscencias, placeres, pasatiempos y aun por el exceso con que atienden a cosas necesarias para su vivir tales como el alimento, la ropa, la vivienda y el transporte. La totalidad de este sistema satánico yace en poder del maligno (1 Jn. 5:19; cfr. Ef. 6:12); no amar tal mundo es la base para vencer al maligno (cfr. 1 P. 3:3-4; Ap. 2:12-13a, 17); amarlo sólo un poco, da lugar a que el maligno nos derrote y ocupe nuestro ser. Satanás utiliza el mundo material, los hombres del mundo y las cosas que están en el mundo para a la postre reunir todas las cosas bajo una cabeza en el reino del anticristo; en aquella hora el sistema del mundo habrá alcanzado su cenit, y en aquella hora quedará manifiesto que cada uno de los elementos que lo componen está en contra de todo lo que es cristiano; finalmente, el reino de este mundo llegará a ser el reino de "nuestro Señor y [de] Su Cristo" (Ap. 11:15; 2 Ts. 2:3-12; Dn. 2:44-45). Todas las cosas de la tierra, especialmente las que tienen que ver con la humanidad, y todas las cosas del aire, han sido organizadas sistemáticamente por Satanás formando así su reino de tinieblas, para ocupar al hombre e impedir que se cumpla el propósito de Dios así como para distraer al hombre del disfrute de Dios; el mundo es la máscara que Satanás usa para engañarnos y defraudarnos. El mundo

está en contra de Dios el Padre, y las cosas del mundo están en contra de la voluntad de Dios (1 Jn. 2:15-17); el mundo está en contra de Dios, y los que aman el mundo son enemigos de Dios (Stg. 4:4). "Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él" (1 Jn. 2:15); en última instancia, cuando contactemos las cosas del mundo, la pregunta que siempre debemos hacernos es: "¿Cómo afecta esto mi relación con el Padre?". Este sistema maligno, el reino de las tinieblas, fue juzgado cuando su príncipe, Satanás, fue arrojado por medio de la crucifixión del Señor en la carne (Jn. 12:31-32; 16:11). Gálatas 6:14 revela que el mundo nos ha sido crucificado, y nosotros al mundo; esto no ocurrió directamente con nosotros, sino por medio de Cristo, quien fue crucificado; el versículo 15 es prueba que el mundo mencionado aquí es principalmente el mundo religioso (cfr. Gá. 1:3-4). Después de abandonar la presencia de Dios (Gn. 4:16), Caín construyó una ciudad para su protección y subsistencia; en esta ciudad, él produjo una cultura mundana sin Dios (Gn. 4:17). En el huerto, Dios lo era todo para el hombre: su protección, sustento, suministro y entretenimiento; cuando el hombre perdió a Dios, lo perdió todo. Debido a que el hombre perdió a Dios, esto obligó al hombre a inventar una cultura humana mundana, cuyos principales elementos fueron ciudades para su propia existencia, ganadería para su sustento, música para su entretenimiento y armas para su defensa (Gn. 4:20-22). La cultura sin Dios inventada en Génesis 4 continuará desarrollándose hasta alcanzar su clímax en la gran Babilonia (Ap. 17—18). El libro de Éxodo revela que Dios desea rescatar a Su pueblo escogido de todo tipo de usurpación y preocupación del mundo a fin de que ellos no tengan nada excepto a Dios mismo (Gn. 50:26; Ef. 2:1-3, 12b; Gá. 1:4):

A. Ser salvo es ser llevado a un lugar donde no hay nada más que Dios (cfr. Mr. 9:7-8).

B. En el desierto, especialmente en el monte Horeb, el monte de Dios, Dios era el centro de Su pueblo escogido, era su propósito, su vida, su hogar y su todo (Sal. 90:1).

C. La intención de Dios al dar a Su pueblo escogido una revelación de la verdadera naturaleza, significado y resultado de llevar una vida en Egipto (el mundo) era hacer que Su pueblo aborreciera a Egipto y quedara hastiado de Egipto,

abandonara Egipto y se apartara para Dios con miras a Su morada (Éx. 5:1; 40:34; Ro. 12:1-2).

D. Es únicamente al recibir una revelación de la naturaleza, significado y resultado de la vida en el mundo y una revelación de la actitud de Dios frente a tal vida que verdaderamente podremos desvincularnos del mundo y aborrecer la vida mundana (1 Jn. 2:15-17; Stg. 4:4).

Para Dios, la mundanalidad es peor que la pecaminosidad; la pecaminosidad está en contra de la justicia de Dios, mientras que la mundanalidad está en contra de la santidad de Dios, la cual es más elevada que Su justicia. Si recibimos una visión detallada del mundo, conoceremos la actitud de Dios frente al mundo, y espontáneamente dejaremos de amarlo. Si hemos de ser la morada de Dios sobre la tierra, debemos conocer de manera cabal lo que es el mundo, y el elemento del mundo debe ser depurado de nuestro ser (Ap. 2:12-13a, 17).

Si logramos percatarnos en nuestro interior de esta terrible verdad sobre lo que el mundo es y tiene, entonces y solo entonces afligiremos nuestra alma a fin de que la misma no se amolde al influjo de esta era.

En la Biblia, existen numerosos casos de personas que se amoldaron a la era del mundo de su tiempo. Uno de esos casos fue el de Lot y su familia (Gn. 19:1-38). Por un lado, el justo Lot atormentaba día tras día su alma justa (2 P. 2:6-8) para no amoldarse al siglo que se vivía en Sodoma. Pero por otro lado, su esposa (Gn. 19:26 cf. Lc. 17:28-33) y sus hijas (Gn. 19:30-38) terminaron amoldándose al mismo[8].

---

[8] Es importante destacar que Lc. 17:28-33 nos dice que la esposa de Lot se encontraba demasiado inmersa en "la vida de su alma", que es la traducción literal del griego *psychên* que aparece en Lc. 17:33. Ella se encontraba en su alma, inmersa en la comida, bebida, en las compras, en las ventas, en plantar, edificar, etc. (Lc. 17:28). A tal punto que el Señor dijo en Lc. 17:33: "El que procure conservar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda, la conservará". Y en el 17:32 Él dijo: "Acordaos de la mujer de Lot". La esposa de Lot se convirtió en una columna de sal porque miró atrás con apego a Sodoma, lo cual indicaba que amaba y estimaba el presente mundo maligno de su época, el cual Dios iba a juzgar y a destruir totalmente. Ella fue rescatada de Sodoma, pero no llegó al lugar seguro adonde llegó Lot (Gn. 19:15-30). No pereció, pero tampoco fue completamente salva. Ella, como la sal que se vuelve insípida (Lc. 14:34-35), fue dejada en un lugar de vergüenza. Esto es una advertencia solemne para los creyentes que aman el presente mundo maligno. En contraste con este caso negativo, en 2 P. 2:6-8 Pedro destaca que el justo Lot, por el lado positivo, "atormentaba día tras día su alma [gr. *psychên*] justa" (2 P. 2:8). La misma palabra griega que aparece en Lc. 17:33 es la misma que aparece en 2 P. 2:8. Cabe destacar, que ambas porciones, tanto la que aparece en Lucas como la que aparece en Segunda de Pedro, tiene como trasfondo la segunda venida de Cristo; de tal manera, que esto nos muestra que debemos ocuparnos en nuestra salvación con temor y

Otro caso, lo encontramos en 2 Timoteo 4:10 que nos dice: "Demas me ha desamparado, amando este mundo [gr. *aiôna*], y se ha ido a Tesalónica". Demas amo mas al presente siglo malo de su tiempo, que el ministerio de Pablo, el cual imitaba a Cristo mismo (1 Co. 11:1).

C. Sino transformaos[9] por medio de la renovación de vuestra mente[10].

---

temblor (Fil. 2:12), no de nuestro espíritu, el cual fue salvo en nuestra regeneración (cf. Jn. 1:12-13; Ro. 8:16) y lo será por la eternidad; sino de nuestra alma (1 P. 1:9). Dios en Su misericordia salvo nuestro espíritu en la regeneración, pero Él también desea salvar nuestra alma a fin de que "todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1 Ts. 5:23). William R. Newell en su comentario a Romanos 12:2 destaca que la transformación mediante la renovación de la mente tiene que ver no con la salvación del espíritu; sino con la salvación del alma del creyente. Más adelante abordaremos este punto con más detalle.

[9] "Transformaos (*metamorphousthe*). Presente de imperativo pasivo de *metamorphoö*, otro verbo tardío, transfigurar como en Mateo 17:2 (= Mr. 9:2); 2 Corintios 3:18 (véase). Tiene que haber un cambio radical en el *hombre interior* para que uno viva rectamente en este siglo malo" (A. T. Robertson, *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 1225, 1997).

"*Metamorfoo* significa, literalmente, 'alteración de la forma'. Se trata de un cambio radical que debe efectuarse de adentro hacia fuera. El creyente logra este estado de metamorfosis cuando el Espíritu Santo renueva su mente, lo cual hace posible que el creyente 'compruebe', o 'someta a prueba con el fin de descubrir' la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta'" (W. A. Criswell, *Biblia de Estudio Siglo XXI*, pág. 1698, 1999).

"En castellano, tanto el verbo 'no os conforméis' como el otro, 'dejaos transformar' llevan como raíz la palabra 'forma' en el primer caso es «*schéma*», y «*morphé*» en el segundo. Como tantos otros sinónimos, pueden ser usados en sentido casi idéntico, pero los más de los escriturarios señalan que «*schéma*» indica normalmente la forma externa, mientras que en «*morphé*», la forma externa ha de corresponder exactamente a la naturaleza interna. De ahí la paráfrasis de F. F. Bruce: «No sigáis viviendo según la forma externa del orden presente de este mundo; lo que se requiere de vosotros es una transfiguración interna total». El verbo *metamorphoó* se usa para designar la transfiguración del Señor Jesucristo, cuando, por algún tiempo, los discípulos contemplaron la manifestación externa de Su naturaleza real como Dios-Hombre. La nueva naturaleza – el nuevo hombre – ha de transparentar el velo de la vida humana poniendo de manifiesto la honda transformación que se efectuó por la regeneración del creyente. El medio será «la renovación de vuestra mente» o sea, aquella operación del Espíritu de Cristo que hace posible la posesión de «la mente de Cristo», que nos lleva a pensar como Él piensa y adoptar actitudes frente a las diversas circunstancias de la vida que correspondan a las Suyas" (Ernesto Trenchard, *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, págs. 609-610, 2013).

"Sino Transformaos (*álla metamorphousthe*). Esta frase sugiere un contraste enfático. El verbo compuesto (meta + morféo) implica un cambio interior" (Evis L. Carballosa, *Romanos: Una orientación expositiva y práctica*, Editorial Portavoz, pág. 248, 1994).

"Transformaos. La palabra griega de la que proviene la palabra castellana 'metamorfosis', connota un cambio en la apariencia externa. Mateo utiliza la misma palabra para describir la transfiguración (Mt. 17:2). Así como Cristo brevemente y de manera limitada muestra exteriormente Su naturaleza divina y gloria

Lo que no debemos hacer es ser moldeados en conformidad con el presente siglo maligno; sino que en lugar de ello, el creyente es llamado a ser transformado. William R. Newell (1868-1956) comenta el significado de la palabra 'transformación' de la manera siguiente:

> "La palabra traducida "transformaos" (gr. *metamorphousthe*) es notable; nuestra palabra "metamorfosis" es exactamente la misma. En Mateo 17:2 se usa de Cristo: "Fue transfigurado [gr. *metemorphôthê*]", lo que explica Lucas 9:29: "La apariencia de Su rostro se hizo otra". Es decir, que del humilde Despreciado en quien "no había hermosura" (Is. 53:2) para atraer al hombre, fue transformado para aparecer tal como aparecerá en Su retorno a esta tierra (porque la transfiguración fue una figura de Su venida y de Su reino, 2 P. 1:16-18). Así lo pinta el Salmo 45 que es una representación de Su segunda venida: "Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios". Entonces será desplegada públicamente en Cristo gracia infinita y sin fin, belleza y gloria. Ahora bien, ser "transformados" o "transfigurados" a la imagen de Cristo es el camino bendito y parte que le corresponde al creyente rendido en medio de este presente siglo malo. "Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados [gr. *metamorphoumetha*] de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu" (2 Co. 3:18). Nótese que ni en la conformación con el mundo, ni en la transformación cristiana, somos los actuantes. En ambos casos, los verbos están en forma pasiva; 'no *ser* amoldado' y '*ser* transformado'" (William R. Newell, *Romanos: versículo por versículo*, Editorial Portavoz, págs. 362-363, 1949).

---

interior en la Transfiguración, los cristianos deben manifestar exteriormente su interior, su naturaleza redimida, no solo una vez, sino siempre (cf. 2 Co 3:18; Ef. 5:18)" (*Biblia de Estudio MacArthur*, Editorial Thomas Nelson, pág. 1684, 2006).

[10] "«por medio de la renovación de vuestra mente» (*tëi anakainösei tou noos*). Caso instrumental. El nuevo nacimiento, la nueva mente, el nuevo (*kainos*) hombre. La referencia al entendimiento o la mente ("mentalidad", NBE; "manera de pensar", DHH) es importante para subrayar el lugar de la facultad racional en el desarrollo de la vida cristiana. Sin embargo, es claro por lo que Pablo dice a continuación en este mismo versículo, que la palabra traducida "entendimiento" abarca facultades emocionales y volitivas del hombre" (A. T. Robertson, *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 1225, 1997).

De este comentario de William R. Newell sobre el significado de la palabra griega traducida como 'transformación' en Romanos 12:2 podemos inferir tres cosas sumamente importantes: (1) *La transformación*[11] *toma a Cristo como modelo o prototipo*; esto lo encontramos claramente establecido en Hebreos 2:10-11 que dice: "Porque convenía a Aquel para quién y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos" y de 1º de Pedro 2:21: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un modelo, para que sigáis Sus pisadas". De la misma forma, en que Cristo "existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres; y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil. 2:6-8) para posteriormente ser exaltado hasta lo sumo; de la misma manera, el creyente debe seguir las pisadas de Su Maestro siendo quebrantado en esta vida, negándose a sí mismo y llevando su cruz (Mt. 16:24) a fin de que en la era venidera pueda ser exaltado a lo sumo por el Señor (Ro. 2:5-8). (2) *La transformación es un proceso*, no es un acto instantáneo que ocurrirá en un momento determinado de la vida del creyente. De la misma manera en que una mariposa, antes de serlo, debe de pasar por un proceso que va desde ser una fea oruga (un gusano) hasta convertirse en una crisálida, de donde posteriormente emergerá una hermosa y colorida mariposa que surcara los cielos, libre de todas las penurias que se vive en el suelo de esta tierra; de la misma forma, el creyente debe de pasar por un proceso de trasformación que lo llevara posteriormente a la glorificación de su cuerpo mortal (1 Co. 15:53-54; Fil. 3:21) para ser libertado de la esclavitud del presente siglo malo.

---

[11] La cual no es otra cosa que la santificación progresiva del creyente; es por ello, que He. 2:11 hace referencia a los santificados. El hecho es, que Cristo no es únicamente el modelo o prototipo, sino que hablando con propiedad, Él es también el que santifica desde nuestro interior (2 Ti. 4:22; 1 Co. 1:2; 6:11) y es la santidad misma (1 Co. 1:30). Todo ello se desenvuelve desde el punto de vista práctico, de cómo el creyente experimenta a Cristo, ha Cristo lo experimentamos como el Espíritu, es por ello que esto tiene que ver con la concepción bíblica del Cristo *pneumático* planteado en 1 Co. 15:45 y 2 Co. 3:17.

Esta ilustración muestra la metamorfosis efectuada en una mariposa, comenzado por una oruga [un gusano], luego como una crisálida, hasta llegar finalmente a ser una mariposas como tal.

(3) *La transformación es interior*[12] *y orgánica*; así como la oruga para llegar a ser una mariposa se alimenta de vida, de plantas, es decir, de organismos vivos que le nutren a fin de que en su interior se geste un proceso metabólico que le lleve a la transformación; de la misma manera, el creyente debe de alimentarse de la vida, la cual es Cristo mismo (Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4; 1 Jn. 5:11-12), formándose en su interior (Ro. 8:29). Por ello, Pablo exhortaba a los Efesios diciendo: "Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, es decir, Cristo" (Ef. 4:15).

Asimismo, tenemos que darnos cuenta que la transformación es una obra plena del Espíritu, así lo leemos en 2 de Corintios 3:17-18: "Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados [gr. *metamorphoumetha*] de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu".

El creyente debe ser como una mariposa que es transformada desde su interior por la vida que está y es el Espíritu (Jn. 6:63; Ro. 8:2); y no

[12] "Esta metamorfosis no es externa (como la de Cristo en la transfiguración, Mr. 9:3), sino interior, hasta afectar al *noós* del hombre, y se hace realidad gracias a la presencia del Espíritu de Dios dentro del cristiano" (Raymond E. Brown, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, Tomo 4, Ediciones Cristiandad, págs. 186-187, 1972).

como un camaleón que se amolda externamente a su entorno, al esquema de esta era presente. Trenchard comenta en cuanto a esto:

> "Si adquirimos hábitos externos cristianos que no corresponden a una honda transformación de nuestros pensamientos y deseos, no pasaremos de ser hipócritas" (Ernesto Trenchard, *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 610, 2013).

Ahora bien, Pablo nos explica que el medio para llevar a cabo la transformación es la renovación (gr. *anakainôsei*) de nuestra mente[13].

El Nuevo Testamento declara dos cosas: (1) que la renovación es llevada a cabo por el Espíritu (Tit. 3:5) y (2) que la renovación es llevada a cabo por el espíritu de nuestra mente[14] (Ef. 4:23). ¿Es acaso

---

[13] William Hendriksen comenta algo muy importante, él dice:

"En segundo lugar, ¡lo que se ha de hacer! "Dejáos transformar por la renovación de vuestra mente". Nótese el contraste: no moldeados… sino transformados. Pablo no dice: "sustituyan una forma exterior por otra". Esa no sería una solución, ya que el problema con los que dejan que se los moldée según el criterio de esta mala época presente es muy profundo. Lo que se requiere es una transformación, un cambio interior, la renovación de la mente, es decir, no sólo del órgano del pensamiento y del raciocinio sino de la disposición interna; mejor dicho aun, del corazón, del ser interior. Cf. Ro. 1:28; 7:22–25. Es importante prestar mucha atención a la forma exacta en que el apóstol se expresa en esta exhortación. Nótense estos detalles: a. El usa el tiempo presente: "Dejáos transformar" (Seguid permitiendo que se os transforme). Por ello esta transformación no debe ser un asunto de impulsos: a veces sí, a veces no. Debe ser continua. b. El verbo que se utiliza está en la voz pasiva. Pablo no dice: "Transformaos", sino "Dejaos transformar". La transformación es básicamente una obra del Espíritu Santo. No es otra cosa que la santificación progresiva. "Nosotros todos, con el rostro descubierto, reflejando la gloria de Dios, vamos siendo transformados a su imagen de un grado de gloria a otro, y esto viene del Señor, que es el Espíritu" (2 Co. 3:18 traducción de Guillermo Hendriksen). c. No obstante, el verbo tiene el modo imperativo. Los creyentes no son completamente pasivos. Su responsabilidad no queda cancelada. Deben permitir que el Espíritu haga su obra en sus corazones y en sus vidas. Su deber es cooperar hasta el máximo de su capacidad. Véanse Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13". (William Hendriksen, Comentario al Nuevo Testamento, Volumen 6, Romanos, págs. 448-449, Editorial Desafío, 2006).

[14] "¿Qué es exactamente la mente de la que habla el Nuevo Testamento? Podemos verla desde tres ángulos diferentes. Los seres humanos tenemos el cerebro, que se relaciona con el aspecto fisiológico. También tenemos la mente, que está en la esfera psicológica, y además tenemos la intuición, que habla del aspecto espiritual. Lo que está relacionado con el aspecto físico se circunscribe al cerebro; lo que se relaciona con el aspecto intelectual, se ubica en la mente. Sin embargo, no me atrevo a decir que la mente sea exactamente equivalente a los pensamientos, aunque éstos constituyen en su mayor parte la mente. Nuestro espíritu recibe el sentir de Dios por medio de la intuición. En ese momento, nuestra alma por medio de la mente nos hace sensibles a la intuición. Aunque conocemos la voluntad de Dios por medio de la intuición, ésta carece de raciocinio y de orden. Por lo tanto, necesitamos la mente para expresar lo que la intuición conoce. Seamos más exactos. El hombre tiene tres facultades por medio de las cuales obtiene información. (1) El cerebro, que es parte del cuerpo; (2) la intuición, que es parte del espíritu; (3) la mente o *nous*, que es parte

esto una contradicción? En este punto, debe tenerse muy claro el hecho de que en la regeneración el creyente recibió el Espíritu en su espíritu humano, el creyente nació del Espíritu (Jn. 3:5): "y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Jn. 3:6). Por ello Pablo dijo: "Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él" (1 Co. 6:17). Es por tal razón, que "El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Ro. 8:16). Hoy en día, en el interior del creyente existe una *unión hipostática espiritual* semejante a la de Cristo; pero diferente, en el sentido que en Cristo estaba presente la Deidad[15]; sin embargo, en nosotros únicamente están presentes los atributos comunicables de Dios. De tal manera, que el Espíritu, como la naturaleza divina de la cual hemos sido participantes (2 P. 1:4), se ha mezclado[16] con nuestro espíritu humano, sin dar lugar a una tercera

---

del alma. Sin embargo, la mente también es controlada por la intuición. Sabemos que cuando el cerebro es expuesto en una cirugía, no vemos más que una masa gris y blanca. Este es el cerebro. ¿Qué podemos decir de la intuición? A veces sentimos que la tenemos, otras veces no. Por momentos sentimos que algo nos insta a actuar y otras veces algo nos detiene. Esta es la intuición. Nuestra mente está entre nuestro cerebro y nuestra intuición. La mente expresa lo que la intuición quiere decir y permite que el cerebro piense y exprese ideas. Independientemente de cuán fuerte sea la intuición de un creyente, y cuán bueno sea su cerebro, si tiene algún problema con su mente, vivirá sin ningún principio. Aun en sus predicaciones, no podrá expresar lo que lleva dentro. Vivirá todo el día neciamente, lo cual es fruto de una mente no renovada" (Watchman Nee, *Conocimiento Espiritual*, Editorial Vida/Zondervan, pág.120, 2011). Según el Nuevo Testamento, la revelación es dada por el Espíritu Santo a nuestro espíritu (1 Co. 2:10; Ef. 3:5). 1 Co. 2:10 hace énfasis en el Espíritu Santo como dador de la revelación; mientras que Ef. 3:5 lo hace en el espíritu humano como receptor de la misma; siendo exacto en el espíritu mezclado con el Espíritu de Dios, por ello algunas versiones de la Biblia traducen la palabra 'Espíritu' en Ef. 3:5 con 'E' mayúscula, mientras que otras lo hacen con 'e' minúscula. Es así, que el Espíritu es el dador de toda revelación; mientras que el espíritu humano es el recepto; pero además de estos dos, se requiere de un intérprete o traductor, por así decirlo, dicho intérprete de la revelación es la mente, pero no la mente común; sino la mente renovada por la operación del Espíritu Santo.

15 Cirilo de Alejandría hablo de esta verdad, enfatizando que no es una unión hipostática igual a la que se llevo a cabo en Cristo en cuanto a Sus dos naturalezas. Gregorio Nacianceno también hablo de la *pericorésis* cristológica. Dentro de la teología, Agustín de Hipona y los reformadores como Lutero, Calvino, etc. Dividían los atributos de Dios en dos grandes ramas: (1) los atributos comunicables de Dios, como lo son: la vida, la luz, el amor, la justicia y la santidad; y (2) los atributos incomunicables de Dios, los cuales son la Deidad misma de Dios: omnipresencia, omnisciencia, eternidad, omnipotencia, etc. Dios en Su infinita misericordia expresa Sus atributos comunicables en la vida de los creyentes; sin embargo, no comparte Su Deidad con ellos; cosa que sí ocurrió en la persona de Cristo, por cuanto Él es Dios bendito por todos los siglos (Ro. 9:5), y por cuanto, en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad (Col. 2:9).

16 Tanto Lutero como muchos otros creyentes, Andrew Murray por ejemplo, a lo largo de la historia de la iglesia han utilizado el término 'mezcla' para describir de forma sencilla y comprensible la unión hipostática de Cristo; no obstante, ellos siempre señalaron, siguiendo el credo de Calcedonia, que tal empleo de la palabra 'mezcla' no significa que se dé lugar a una tercera sustancia, punto que el credo trataba de erradicar de la concepción cristológica que los disidentes tenían en aquel momento de la historia.

sustancia. Sino que ambos, siguen siendo distinguibles el uno del otro, pero sin posibilidad de desligarse el uno del otro, he ahí el punto más fuerte de la seguridad eterna de la salvación. Es por tal razón, que muchos traductores de la Biblia aun discute si traducir en algunos pasajes del Nuevo Testamento la palabra 'espíritu' con 'E' mayúscula para hacer referencia al Espíritu Santo, o emplear 'e' minúscula para referirse al espíritu humano. El problema es que tales traductores han pasado por alto 1 Co. 6:17.

Pablo enfatiza que la renovación debe ser llevada a cabo en nuestra mente (gr. *tou noós*). ¿Por qué nuestra mente necesita ser renovada? (1) "Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz. Por cuanto la mente puesta en la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede" (Ro. 8:6-7). (2) Porque la mente no renovada es causa de división en la iglesia: "Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer" (1 Co. 1:10). "Exhorto a Evodia y exhorto también a Síntique, que sean de una misma mente en el Señor" (Fil. 4:2). Por ello, Pablo oraba diciendo: "Pero el Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros una misma mente según Cristo Jesús, para que siendo de una sola alma [gr. *homothymadon*], a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" (Ro. 15:5-6). Para este fin, Dios nos ha dado la mente de Cristo, por ello se dice: "Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo" (1 Co. 2:16). Esto quiere decir, que debe de haber en nosotros la misma manera de pensar que hubo en Cristo: "Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:5). Para tal fin, debemos de "llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo" (2 Co. 10:5).

> "El vocablo griego indica que no es una *nueva mente* lo que necesitamos, sino una renovación, una nueva manera de funcionar, de la mente que poseemos" (Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico Matthew Henry*, pág. 1594, Editorial CLIE, 1999).

> "Este concepto se reitera en los escritos de Pablo, quien subraya que el carácter del hombre queda amoldado por lo que piensa, abarcando el vocablo griego «*nous*» (= mente) aun aquellas actitudes que dependen de los deseos" (Ernesto Trenchard, *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 610, 2013).

D. Para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto[17].

La renovación de la mente es necesaria para que[18] comprobéis (gr. *dokimazein*).

> "Comprobar significa «someter a prueba», «examinar», «aprobar»" (Samuel Pérez Millos, *Curso de Exegesis Bíblica y Bosquejos para Predicadores*, Volumen 3, Romanos, Editorial CLIE, pág. 347, 1994).

En Efesios 5:10 Pablo nos dice: "comprobando [gr. *dokimazontes*] lo que es agradable al Señor". En 1º de Tesalonicenses 5:21: "Sometedlo todo a prueba [gr. *dokimazete*]; retened lo bueno". Otros pasajes donde la misma raíz griega vuelve a ocurrir son: "No digo esto como mandato, sino para poner a prueba [gr. *dokimazôn*], por medio de la solicitud de otros, también la autenticidad del amor vuestro" (2 Co. 8:8).

---

[17] "Para que comprobéis (*eis to dokimazein*). Infinitivo de propósito con *eis to*, «examinar» cuál sea la voluntad de Dios, «la buena y agradable y perfecta» (*to agathon kai euareston kai teleion*)" (A. T. Robertson, *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 1225, 1997).

"'para que comprobéis' (*eis to dokimazein humas*). La forma verbal 'comprobéis' (*dokimazein*) es el presente infinitivo de *dokimádso*, que significa 'someter a prueba', 'examinar', 'aprobar', 'tomar una decisión después de haber examinado algo'. Ese vocablo se usa en Romanos 1:28 tocante al hecho de que los hombres 'probaron' a Dios y decidieron apartarse de Él. Pablo usa dicha frase aquí con el fin de indicar *propósito*. La renovación de la mente del creyente es con el propósito de que compruebe que la voluntad de Dios es 'buena' intrínsecamente, 'agradable' y 'perfecta', es decir, realizar Su propósito de manera completa y final" (Evis L. Carballosa, *Romanos: Una orientación expositiva y práctica*, Editorial Portavoz, pág. 248, 1994).

"Bueno... aceptable... perfecto. La vida santa de los que Dios aprueba. Estas palabras han sido prestadas del lenguaje sacrificial del Antiguo Testamento, y describen una vida que es moral y espiritualmente impecable, al igual que los animales para el sacrificio debían serlo (cf. Lv. 22:19-25)" (*Biblia de Estudio MacArthur*, Editorial Thomas Nelson, pág. 1684, 2006).

[18] La partícula griega traducida como 'para que' es εἰς (*eis*), que literalmente significa: 'hacia dentro'. El uso de esta partícula griega denota que la comprobación es algo que se lleva a cabo en nuestro interior; no en nuestro cerebro físico.

"Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado [gr. *edokimasamen*] repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros" (2 Co. 8:22). "Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos [gr. *dokimazete*] a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?" (2 Co. 13:5).

> "Sólo con una nueva mentalidad (comp. con 1 Co. 2:14, 16) constantemente renovada, podemos discernir qué es lo que Dios quiere de nosotros en cada circunstancia" (Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico Matthew Henry*, pág. 1594, Editorial CLIE, 1999).

Lo que comprobamos por medio de la renovación de la mente es la voluntad de Dios (gr. *thelêma tou Theou*).

> "El vocablo griego para «voluntad» (gr. *theléma*) indica que no se trata del acto mismo de querer (gr. *thelésis*), sino del objeto que Dios quiere" (Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico Matthew Henry*, pág. 1594, Editorial CLIE, 1999).

El Señor, nos ha dado a conocer el misterio de Su voluntad: "Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo" (Ef. 1:9). Según el contexto, este misterio de Su voluntad es Cristo y la iglesia (cf. Ef. 1:9; 3:3, 4, 5, 9; 5:32; 6:19). Este misterio de Su voluntad es conforme al propósito del consejo de Su voluntad: "En El asimismo fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad" (Ef. 1:11). "Por tanto, no seáis insensatos, sino entended [gr. *synientes*] cuál es la voluntad del Señor" (Ef. 5:17). Necesitamos ser llenos del *pleno conocimiento* (gr. *epignosis* = un conocimiento interior y experimental) de Su voluntad: "Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual" (Col. 1:9). Solo de esta forma la voluntad de Dios será hecha en esta tierra como es realizada en el cielo, y Su reino será establecido: "Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mt. 6:10). *La entrada al reino para los creyentes está basada en el*

ejercicio de hacer la voluntad de Dios, no en la regeneración: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos" (Mt. 7:21). Por tanto, necesitamos ser perfeccionados por Dios para ejercitarnos en hacer Su voluntad: "Os perfeccione en toda obra buena para que hagáis Su voluntad, haciendo El en nosotros lo que es agradable delante de El por medio de Jesucristo; a Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén." (He. 13:21).

Según Romanos 12:2 la voluntad de Dios es lo bueno (gr. *agathon*), agradable (gr. *euareston*) y perfecto (gr. *teleion*). Lamentablemente, la versión RVR-1960 traduce: "la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". Sin embargo, la traducción más apropiada[19] es la dada por William Hendriksen: "Y no dejéis que se os moldée según el criterio de este siglo (malo), sino dejáos transformar por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno y agradable y perfecto". Martín Lutero comenta:

> "Para algunos expositores, la buena voluntad tiene que ver con los principiantes, la agradable voluntad, con los algo más avanzados, y la perfecta voluntad, con los que ya son perfectos (es decir, maduros)...Es fundamental, pues, tener en cuenta que los términos 'buena', 'agradable' y 'perfecta' no se usan aquí como descripción de la voluntad divina en sí, sino como descripción de la manera cómo esta voluntad se

[19] También se encuentran las paráfrasis de F. F. Bruce y la de Kenneth West:

"En su '*Expanded Paraphrase*', F. F. Bruce da el sentido del versículo de esta forma: 'No sigáis viviendo según la forma externa del orden presente de este mundo; lo que se requiere de vosotros es una transfiguración interna total. Y eso se efectuara si vuestras mentes reciben una nueva potencia directora que os capacitara para reconocer la voluntad de Dios, obedeciéndola con deleite, puesto que Su voluntad abarca todo lo que es bueno y perfecto, todo lo que le agrada a Él' (La traducción del inglés es nuestra). Se trata de una paráfrasis, pero destaca bien los conceptos esenciales de este importante versículo" (Ernesto Trenchard, *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 609, 2013).

"El Dr. Kenneth West cuando estaba en el Instituto Moody hace algunos años, escribió una traducción que más que traducción es una interpretación [de Romanos 12:2]. Es un poco complicada pero está muy bien hecha, y es por eso que la queremos leer a continuación, y dice así: 'Deja de asumir una expresión exterior que no sale de dentro de ti y que no es una imagen verdadera de lo que eres en tu interior, sino que sigue el patrón de esta época en la que vivimos. Más bien cambia esa expresión exterior por una que proceda de tu interior y que sea una imagen clara de lo que eres en tu interior, por medio de la renovación de tu conocimiento; que resultará en probar cuál es la voluntad de Dios, la buena, agradable y completa voluntad, y habiendo hallado que se ajusta a las especificaciones, pon tu aprobación sobre esa expresión exterior'" (J. Vernon McGee, *A Través de la Biblia: Romanos*, Radio Trans Mundial).

> manifiesta para nosotros" (*Comentarios de Martín Lutero*, Volumen 1, Romanos, Editorial CLIE, págs. 372, 378).

Los dos aspectos de la voluntad de Dios.

Para comprender lo que Pablo trata de decir al mencionar la voluntad de Dios: buena, agradable y perfecta; debemos primeramente entender los dos aspectos de la voluntad de Dios.

Según el Nuevo Testamento, la voluntad de Dios tiene dos aspectos: uno general y externo; y el otro, específico e interior. La voluntad general de Dios gobierna o moldea a la voluntad específica. Según el Nuevo Testamento la voluntad general de Dios es Cristo y la iglesia (Ef. 1:9-10 cf. Ef. 5:32), como ya lo mencionamos. Mientras que la voluntad especifica tiene que ver con lo que Dios requiere de nosotros en un momento específico, hablándonos desde nuestro interior y requiriendo que nuestra mente se encuentre plenamente renovada para comprender el designio de Dios en ese preciso instante. Esto, está ligado con la enseñanza de la unción presentada en 1 Jn. 2:20, 27 y el discernimiento espiritual de 1 Co. 2:6-16.

De aquí, podemos desligar que es lo bueno, agradable y perfecto[20]. Según la voluntad general de Dios: Cristo y la iglesia. Cristo como la voluntad de Dios es bueno (Mt. 10:17; Lc. 18:9; 1 P. 2:3), agradable (Mt. 12:18; Jn. 8:29) y perfecto (He. 7:28; 5:9; 2:10; 1 P. 2:22). La iglesia como la voluntad de Dios es buena (Sal. 133:1), agradable (Ro. 15:2; Ef. 5:27) y perfecta (Ef. 5:27). En cuanto a la voluntad especifica, el designio del corazón de Dios es que hagamos lo bueno (3 Jn. 11; Stg. 4:17), lo agradable (Ro. 14:18; Col. 3:20; He. 13:16; Ro. 12:10; 1 P. 1:22) y lo perfecto (Pr. 4:18; Mt. 5:48; 19:21; Ef. 4:13; Col. 1:28; 3:14; 2 Ti. 3:16-17).

Por tal razón, Darby comenta:

> En cuanto a sus relaciones externas, él no debía conformarse al mundo. Tampoco tenía que ser esto un inconformismo

[20] La voluntad de Dios se caracteriza mediante tres expresiones: buena, agradable y perfecta. Es buena en el sentido de que es lo mejor para los propósitos de Dios y, en última instancia, para nosotros mismos. Es agradable (es el mismo término que aparece en el versículo anterior para describir la ofrenda de nuestras personas a Dios) por que es lo que complace a Dios. Es perfecta porque Dios nunca se equivoca en lo que Él hace en nuestra vida y en lo que permite que ocurra en la vida de su hijo.

mecánico exterior, sino el resultado de ser renovado en la mente, a fin de buscar y discernir la voluntad de Dios, buena y aceptable y perfecta; siendo la vida transformada de esta manera (*John Darby's Synopsis of the Books of the Bible*, Tomo 4: Acts to Philippians, Loizeaux Brothers, 103, 1950).

Capítulo IV

¿Cómo somos renovados en nuestra mente?

Para responder esta interrogante tan importante para nuestra vida y crecimiento espiritual, primeramente tenemos que tener un panorama claro de cómo el ser humano está constituido. Desde siempre, como menciona Louis Berkhof en su libro de Teología Sistemática[21], los teólogos han adoptado una postura dicotómica en su concepción antropológica; sin embargo, ello les ha perjudicado grandemente en su visión práctica y espiritual de las Santas Escrituras. La Biblia, como lo

[21] Berkhof señala lo siguiente sobre la tricotomía: "Se acostumbra, especialmente en los círculos cristianos, concebir al hombre como compuesto de dos, y solamente dos partes diferentes, es decir, cuerpo y alma y a este concepto se le llama directamente dicotomía. Sin embargo, juntamente con este uso hizo su aparición otro del que resultaba que la naturaleza humana consiste de tres partes, cuerpo y alma, y además espíritu. Se le designó con el término tricotomía. La concepción tripartita del hombre se originó en la filosofía griega que concibió la relación entre el cuerpo y el espíritu del hombre, respectivamente, según la analogía de la relación mutua entre el universo material y Dios. Se pensó que, precisamente así como estos últimos solamente pueden relacionarse entre sí por medio de una tercera sustancia o por medio de un ser intermedio, así también los primeros entrarían en relaciones vitales mutuas solamente por medio de un tercer elemento intermedio, es decir, el alma. El alma se consideraba por una parte como inmaterial, y por la otra, adaptada al cuerpo. En tanto que el alma se apropiaba el *nous* o *pneuma* se le consideraba como inmortal, pero en tanto que se consideraba relacionada con el cuerpo, se estimaba carnal y mortal. La forma más familiar y más cruda de la tricotomía es la que toma al cuerpo como la parte material de la naturaleza humana, al alma como el principio de la vida animal, y al espíritu como el elemento racional e inmortal que hay en el hombre para relacionarse con Dios. La concepción tricotómica del hombre encontró favorable aceptación entre los Padres de la Iglesia griega o alejandrina de los primeros siglos de la era cristiana. Se encuentra ese concepto, aunque no precisamente en la misma forma, en Clemente de Alejandría, Orígenes y Gregorio de Niza. Pero después de que Apolinar la empleó en forma que chocó con la perfecta humanidad de Jesús se fue desacreditando gradualmente. Algunos de los Padres griegos se apegaron a ella todavía, aunque Atanasio y Teodoreto la repudiaron explícitamente. En la Iglesia Latina los teólogos dirigentes favorecieron claramente la doble división de la naturaleza humana. La psicología de Agustín fue la que, especialmente, dio prominencia a este concepto. Durante la Edad Media se convirtió en asunto de creencia común. La Reforma no trajo cambio en este respecto, aunque unas cuantas lumbreras defendieron la teoría tricotómica. La Iglesia católico romana se apegó al veredicto del escolasticismo; pero en los círculos protestantes se escucharon otras voces. Durante el Siglo XIX revivió la tricotomía en una forma u otra debido a ciertos teólogos alemanes e ingleses, como Roos, Olshausen, Beck, Delitzsch, Auberlen, Oehler, White y Heard; pero no encontró gran aceptación en el mundo teológico" (Louis Berkhof, *Teología Sistemática*, TELL, págs. 230-231, 1949). Sin embargo, Stanley M. Horton comenta: "El dicotomismo es 'probablemente el punto de vista más ampliamente sostenido a lo largo de la mayor parte de la historia del pensamiento cristiano' (Millar Erickson, *Christian Theology*, p. 521). Los que sostienen este punto de vista, como les sucede a los tricotomistas, son capaces de presentar y defender su concepto sin derivar en errores. Pearlman afirma: 'Ambos puntos de vista son correctos cuando se les entiende de manera adecuada'. (Myer Pearlman, *Knowing the Doctrines*, p. 101). No obstante, es posible que aparezcan errores cuando se pierde el equilibrio entre los componentes del dicotomismo" (*Teología Sistemática: Una perspectiva pentecostal*, Editorial Vida/Zondervan, pág. 250, 2010). De los mayores defensores del tricotomismo tenemos a Charles C. Ryrie, Evis. L. Carballosa, Stanley M. Horton, George E. Ladd, entre otros muchos.

veremos a continuación, declara contundentemente que el ser humano está compuesto de tres partes: espíritu, alma y cuerpo[22]. Tal verdad bíblica es la clave para llevar una vida espiritual genuina, así como para tener un panorama claro de la medular de las Sagradas Escrituras.

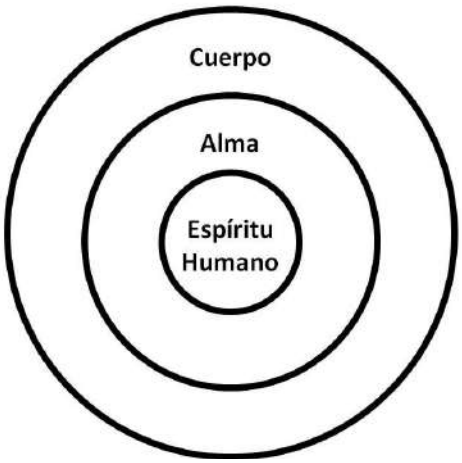
A. La constitución del ser humano.

Dios creó al hombre como un ser tripartito compuesto de espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23). Génesis 2:7 nos dice que Dios formó al hombre del polvo de la tierra, este molde era su cuerpo; luego Dios introdujo Su aliento de vida en él, el cual llego a ser el espíritu del hombre; y la fusión del cuerpo formado del polvo de la tierra con el espíritu dieron lugar a que el hombre fuera un alma viviente, es decir, que su alma fuera constituida como tal.

a) La parte interna y la parte secreta.

Como hemos podido ver, Primera de Tesalonicenses 5:23 es un versículo clave dentro del Nuevo Testamento, que nos indica claramente que somos seres tripartitos o compuestos de tres partes: espíritu, alma y cuerpo. Podemos ilustrar esto por medio de tres círculos concéntricos:

La composición del ser humano (1 Ts. 5.23)



[22] "En 1 Corintios 2:14–3:4, Pablo habla de los seres humanos, llamándolos *sarkikós* (literalmente, "carnal", 3:1, 3), *psyjikós* (literalmente, "dominado por el alma", 2:14) y *pneumatikós* (literalmente, "espiritual", 2:15). Estos dos pasajes [1 Ts. 5:23 y este] hablan claramente de tres componentes elementales. Hay otros pasajes que parecen hacer una distinción entre el alma y el espíritu (1 Corintios 15:44; Hebreos 4:12)" (Stanley M. Horton, *Teología Sistemática: Una perspectiva pentecostal*, Editorial Vida/Zondervan, pág. 249, 2010).

En Hebreos 4:12 también se menciona el espíritu y el alma, así como la separación de estas dos partes. En Lucas 1:46-47, de nuevo se menciona la diferencia que existe entre el espíritu y el alma. Filipenses 1:27 dice que debemos estar firmes en un espíritu, no el Espíritu Santo, sino el espíritu humano, y luchar en una sola alma. De nuevo, este versículo muestra que existe diferencia entre el espíritu y el alma. Finalmente, Marcos 12:30 dice: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas". Aquí hay cuatro partes diferentes: el corazón, el alma, la mente y las fuerzas. Si ponemos todos estos versículos juntos, nos daremos cuenta de que hay diferentes partes dentro de nosotros además de las muchas partes del cuerpo.

Primera de Tesalonicenses 5:23 indica que somos espíritu, alma y cuerpo, y el Salmo 51:6 revela las entrañas y lo secreto. Las entrañas son las partes del alma, lo cual se comprueba al comparar Hebreos 8:10 con Jeremías 31:33, donde "la mente" se cita como el equivalente de "las entrañas". Así como las entrañas deben de ser las partes del alma, así mismo lo secreto debe de ser el espíritu. De todas nuestras partes, el espíritu es la parte más escondida en nuestro interior. Esta parte más profunda no solamente está escondida dentro del cuerpo, sino que aun está escondida dentro del alma. Así que, existen las partes *externas*, que son el cuerpo, las partes internas, las *entrañas*, que son el alma, y la parte escondida, lo *secreto*, que es el espíritu.

b) El alma.

Hay tres partes del alma y tres del espíritu. Debemos descubrir cuáles son las tres partes del alma y las tres partes del espíritu. Además, también debemos definir el corazón. Primera de Tesalonicenses 5:23 indica que somos seres tripartitos —espíritu, alma y cuerpo— pero no menciona el corazón. ¿Qué es el corazón y cómo podemos relacionarlo con las entrañas y lo secreto? La Palabra de Dios prueba de manera clara y categórica, que el alma está compuesta de tres partes: la mente, la voluntad y la emoción.

Proverbios 2:10 indica que el alma necesita *conocimiento*. Véanse también Proverbios 19:2 y 24:14. Ya que el conocimiento es una función de la mente, esto comprueba que la mente es una parte del alma. Estos tres versículos de Proverbios nos dicen que necesitamos tener conocimiento en el alma. Luego Salmos 139:14 dice que el alma *sabe*. El saber pertenece a la mente, lo cual de nuevo comprueba que la mente es una parte del alma. Salmos 13:2 dice que el alma recibe *consejo*, lo cual se refiere a la mente. Lamentaciones 3:20 indica que la *memoria* pertenece al alma. Esto es, el alma puede recordar cosas. De estos versículos podemos ver que hay una parte en el alma que sabe, recibe consejo y recuerda. Esta parte se llama la mente. La segunda parte del alma es la voluntad. Job 7:15 dice que el alma *escoge*. Escoger algo es una decisión tomada por la acción de la voluntad. Esto prueba que la voluntad es una parte del alma. Job. 6:7 dice que el alma *rechaza*. Escoger y rechazar son funciones de la voluntad. Primera de Crónicas 22:19 dice: "Poned... vuestros ánimos [almas] en *buscar*". Así como usamos nuestra mente para pensar, ponemos nuestra alma para buscar. Esto, por supuesto, significa que es el alma la que toma una decisión, lo cual demuestra que la voluntad tiene que ser una parte del alma. Luego en Números 30, "*ligar su alma*" se menciona diez veces. Cuando leemos este capítulo, entendemos que ligar el alma es tomar una decisión. Tiene que ver con un voto que se hace para con el Señor. Tomar la decisión de ligar el alma es hacer un voto hacia el Señor. Así que, se comprueba que la voluntad es una parte del alma. Salmos 27:12, 41:2 y Ezequiel 16:27 traducen la palabra hebrea "alma" como "*voluntad*". La oración hecha por el salmista es: "No me entregues a la

voluntad de mis enemigos". En el texto original esto significa, "No me entregues al alma de mis enemigos". Esto comprueba claramente que la voluntad tiene que ser una parte del alma. La emoción es la tercera parte del alma. En la emoción hay muchos aspectos: amor, odio, gozo, aflicción, etc. Todas estas cosas son expresiones de la emoción. En varias partes, como en 1 Samuel 18:1, Cantares de Salomón 1:7, y Salmos 42:1, se hace referencia al *amor*. Estos versículos muestran que el amor es algo del alma, y por lo tanto prueban que dentro del alma existe tal órgano o función, la emoción. Acerca del *odio*, note lo que dice 2 Samuel 5:8, Salmos 107:18 y Ezequiel 36:5. Estos pasajes indican que el odio es algo del alma. Puesto que el odio es una expresión de la emoción, estos versículos también comprueban que la emoción es una parte del alma. Ezequiel 36:5 se tradujo mejor en *American Standard Version*, donde se usa la expresión [traducida aquí] "enconamiento de alma". Esto quiere decir la aversión o el odio del alma. El *gozo*, un elemento de la emoción, también forma parte del alma, como se ve en Isaías 61:10 y Salmos 86:4; esto también prueba que la emoción es una parte del alma. También existe el asunto de la *aflicción*, mencionado en 1 Samuel 30:6 y Jueces 10:16. La aflicción es otra expresión del alma. Otro aspecto es el *deseo*: 1 Samuel 20:4, Deuteronomio 14:26, Ezequiel 24:25 y Jeremías 44:14. Como en Ezequiel 24:25 y Jeremías 44:14, el significado correcto se ve cuando se compara *American Standard Version* con la Concordancia de Young o de Strong. Se muestra por estos versículos que el deseo, un elemento de la emoción, está en la esfera del alma. Estos versículos establecen la base para confirmar las tres partes del alma: la mente, la emoción y la voluntad. En las Escrituras es difícil hallar más partes del alma, debido a que estas tres partes abarcan todas las funciones del alma. La mente es la parte principal, y después vienen la voluntad y la emoción. Estos son los versículos más cruciales en revelar cuáles son las tres partes del alma.

c) El espíritu humano.

Es muy interesante notar que existen tres hipóstasis en la Deidad, tres partes en él ser humano, tres partes interiores en el alma, y también existen tres partes en el espíritu. Todos tienen *tres* partes. Las Escrituras también revelan tres partes en el tabernáculo, el edificio de Dios. Tres es la cifra, o número básico. Aun en el arca de Noé hay tres niveles. Con respecto al tabernáculo el número tres se usa muchas veces. Por ejemplo, la anchura de una tabla es de un codo y medio.

Cuando se juntan dos tablas como un par, la anchura total es de tres codos. Esto significa que el número tres es una unidad completa. Por lo tanto, el espíritu es una unidad completa, compuesta de tres partes o funciones: la conciencia, la comunión y la intuición.

Es muy fácil entender lo que es la conciencia. Todos estamos muy familiarizados con esto. Percibir la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto es una función de la conciencia. Condenar o justificar es otra de sus funciones. También es fácil comprender lo que es la *comunión*. La comunión es nuestra comunicación con Dios. Dentro de nuestro espíritu, tal función hace posible tener contacto con Dios. En palabras sencillas, la comunión es tocar a Dios. Pero no es muy fácil entender lo que es la intuición. Intuición significa tener un sentir o conocimiento directo. Existe tal sentir directo en nuestro espíritu, no importa cuál sea la razón, la circunstancia o el antecedente. Es un sentir sin razón, un sentir que no es "razonable". Es un sentir directo de Dios y un conocimiento directo que procede de Dios. Esta función es lo que nosotros llamamos la intuición del espíritu. Así que el espíritu es conocido por las funciones de la conciencia, la comunión y la intuición. Pero estas tres partes del espíritu humano deben comprobarse por medio de las Escrituras. En primer lugar, en Romanos 9:1 se halla la conciencia: "y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo". Por medio de comparar Romanos 9:1 con Romanos 8:16, podemos ver que la conciencia está localizada en el espíritu humano. Por un lado, el Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu. Por otro, nuestra conciencia da testimonio con el Espíritu Santo. Esto demuestra que la

conciencia tiene que ser una función de nuestro espíritu. En 1 Corintios 5:3, el apóstol Pablo dice que en su espíritu él había juzgado a una persona pecaminosa. Juzgar significa o condenar o justificar, las cuales son acciones de la conciencia. Pero el Apóstol dice, juzgo en mi *espíritu*. Esto confirma que la función de condenar o justificar está en el espíritu; así que la conciencia se encuentra en el espíritu. Salmos 51:10 habla de "un espíritu recto dentro de mí", es decir, un espíritu el cual es recto. El conocimiento de lo correcto y lo incorrecto está relacionado con la conciencia, así que este versículo también prueba que la conciencia está en el espíritu. Salmos 34:18 se refiere a "los contritos de espíritu". Estar contrito significa darnos cuenta de que estamos equivocados. En otras palabras, nos acusamos y nos condenamos a nosotros mismos, lo cual es una función de la conciencia. La expresión "contrito de espíritu" muestra que la conciencia está relacionada con el espíritu. Deuteronomio 2:30 dice: "endurecido su espíritu", lo cual significa que la conciencia fue endurecida. Ser endurecido en el espíritu significa ser descuidado con la conciencia. Cuando desechamos el sentir que tenemos en la conciencia, llegamos a endurecernos en nuestro espíritu. Estos versículos nos conceden una base fuerte para el hecho de que la función de la conciencia está en el espíritu humano. Sigamos adelante para hallar la base bíblica con respecto a la comunión. En primer lugar, Juan 4:24 nos dice que debemos adorar a Dios en nuestro espíritu. Para adorar a Dios se requiere que lo adoremos en nuestro espíritu. Adorar a Dios es tener contacto con Dios y tener comunión con El. Este versículo prueba que la función de adoración o comunión está en nuestro espíritu. En Romanos 1:9 el apóstol Pablo dice: "Dios, a quien sirvo en mi espíritu". Servir a Dios también es un tipo de comunión con Dios. Así que esto también prueba que el órgano para la comunión está en nuestro espíritu. Debemos añadir Romanos 7:6: "sirvamos en novedad de espíritu". En otras palabras, el servicio es esencialmente la comunión con el Señor en nuestro espíritu. Consideremos Efesios 6:18. El texto griego interlineal traduce este versículo de la siguiente manera, "orando en todo tiempo en espíritu..." No hay artículo antes de "espíritu", ni tampoco está escrito con mayúscula. Esto significa que no es el Espíritu Santo, sino nuestro espíritu humano. Orar significa tener comunión con Dios. Así que orar en espíritu, indica que tener comunión con Dios es un asunto en nuestro espíritu. Lucas 1:47 dice: "Y mi espíritu se regocija en Dios". Esto significa que nuestro espíritu humano ha tenido contacto con Dios. Una vez más, la comunión con

Dios es una función del espíritu. Luego Romanos 8:16 dice: "el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu". Este versículo es muy claro, debido a que nos muestra que la comunión con Dios debe ser en nuestro espíritu y en el Espíritu de Dios. Primera Corintios 6:17 dice: "Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él". La verdadera comunión significa que llegamos a ser un espíritu con el Señor. Esta comunión se encuentra en el espíritu. Todos estos versículos son suficientes para probar que la función de la comunión está en nuestro espíritu humano. ¿Qué acerca de la intuición? Aunque es difícil hallar base bíblica acerca de esta función, existen algunos versículos. Primera Corintios 2:11 revela que el espíritu del hombre puede conocer lo que el alma no puede. Nuestro espíritu puede discernir lo que el alma no puede. Esto prueba que hay algo adicional en nuestro espíritu. Nuestra alma puede saber cosas por medio del razonamiento y por medio de experiencias circunstanciales, pero el espíritu humano puede discernir las cosas sin necesidad de estos medios. Este sentir directo muestra que la intuición está en nuestro espíritu. Luego tenemos Marcos 2:8, el cual dice: "Conociendo... en su espíritu". Marcos 8:12 dice: "Y gimiendo en su espíritu". Juan 11:33 dice: "Se estremeció en espíritu". Conocer, gemir y estremecernos en nuestro espíritu proceden de un sentir directo de discernimiento, el cual no depende del razonamiento. A esto le podemos llamar la intuición, la tercera función de nuestro espíritu. Ahora tenemos la base bíblica con respecto a estas seis partes: las tres partes del alma y las tres partes del espíritu.

d) El espíritu humano atrapado en el alma humana.

Antes de pasar a hablar del corazón psicológico, primero tenemos que tener muy claro el hecho de que nuestro espíritu humano se encuentra atrapado dentro del alma humana. La base bíblica para esta declaración la encontramos en Hebreos 4:12 que nos dice: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón". Me gusta mucho como lo traduce la versión parafrástica de la Biblia, la *Biblia Versión Viviente*, que dice: "Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra entre el alma y el espíritu, entre la articulación y la médula del hueso. Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos". Así, como la médula ósea se encuentra dentro del hueso, y para poderla ver

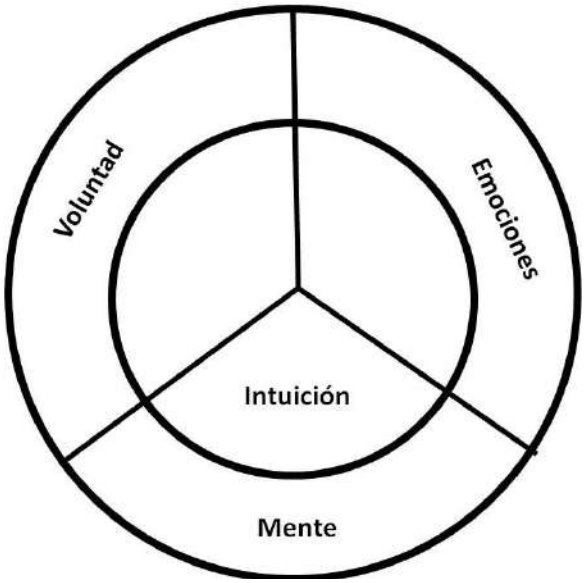
se requiere que quebremos el hueso; de la misma manera, hablando figuradamente, para ver al espíritu humano se requiere que nuestra alma sea quebrantada (Mt. 16:24-25; Lc. 9:24; Ap. 12:11) por medio de la Palabra.

El espíritu dentro del alma
(He. 4:12)

e) El corazón psicológico.

Entonces, ¿qué es el corazón? El corazón no es una parte separada además del alma y del espíritu, sino una composición de todas las partes del alma y de la primera parte del espíritu. Consta de la mente, la voluntad y la emoción más una parte del espíritu, la conciencia. El siguiente diagrama muestra las partes que componen el corazón.

Las partes que conforman el corazón



El hombre no tiene más que tres partes principales en todo su ser. Como seres humanos tenemos un cuerpo, un alma y un espíritu. No tenemos un cuarto órgano adicional al cual nombramos el corazón. Ahora necesitamos confirmar que la mente, la primera parte del alma, es una parte del corazón. Mateo 9:4 dice: "¿Por qué pensáis... en vuestros corazones"? Por lo tanto, uno puede pensar con el corazón. Puesto que los procesos del pensamiento están en la mente, esto comprueba que la mente es una parte del corazón. Génesis 6:5 dice: "los pensamientos del corazón de ellos". Los pensamientos son de la mente, sin embargo Génesis 6:5 menciona los pensamientos del corazón. Esto mismo se ve en Hebreos 4:12: "los pensamientos... del corazón". Estos tres pasajes son prueba suficiente de que la mente, un órgano del alma, es una parte del corazón. En Hechos 11:23 vemos la voluntad: "propósito de corazón", o "propósito en el corazón". El proponerse es una función de la voluntad, sin embargo en Hechos vemos que es algo que pertenece al corazón. Esto muestra que la voluntad también es una parte del corazón. Hebreos 4:12 habla de "las intenciones del corazón". Las intenciones corresponden a los propósitos, los cuales pertenecen a la voluntad. Una vez más esto demuestra que la voluntad es una parte del corazón. Existen más versículos, pero estos dos son suficientes. Conforme a la norma bíblica, sólo se necesitan dos testigos. En Juan 16:22 encontramos la emoción: "se gozará vuestro corazón". Gozarse es un elemento de las emociones, sin embargo, aquí el Señor dice que el corazón se goza. Por lo tanto, esto confirma que la emoción también es una parte del corazón. En el mismo capítulo el Señor dice: "tristeza ha llenado vuestro corazón" (v. 6). La tristeza también es algo que pertenece a la emoción. Así que estos dos versículos confirman que la emoción también es una parte que se encuentra en el corazón. Con respecto a la conciencia, Hebreos 10:22 dice: "purificados los corazones de mala conciencia". De modo que, vemos que la conciencia tiene mucho que ver con el corazón. Si deseamos tener un corazón puro, debemos tener una conciencia sin ofensa. Nuestra conciencia tiene que ser purificada a fin de tener un corazón puro. Por tanto, indudablemente, la conciencia es una parte del corazón. Primera Juan 3:20 menciona que "nuestro corazón nos reprende". Reprender es la función de la conciencia. Así que este versículo prueba que la conciencia también es una parte del corazón. Por consiguiente, se ha dado base bíblica para comprobar que todas las partes del alma y la primera parte del espíritu —las cuatro partes: la

mente, la voluntad, la emoción y la conciencia— en conjunto, equivalen al corazón.

B. La forma práctica de ser renovados en nuestra mente.

Teniendo muy en claro cuál es nuestra constitución; podemos abordar de forma más práctica y profunda el tema de la renovación de la mente. En esta sección extraeremos los puntos esenciales de lo que hemos venido hablando en los capítulos anteriores a fin de que la doctrina pueda ser puesta por obra en nuestra vida cotidiana; hasta aquí, todo lo que hemos hablado en el resto del libro es simplemente la teoría bíblica en cuanto a la renovación de la mente; pero de aquí en adelante nos centraremos en hablar de los puntos prácticos en cuanto a ser renovados en nuestra mente se refiere.

Primero, debemos percatarnos que antes de ser regenerados (Jn. 3:5; Tit. 3:5), engendrados como hijos de Dios (Jn. 1:12-13), éramos por naturaleza enemigos de Dios en nuestra mente (Col. 1:21). Luego, por la misericordia de Dios (Gá. 4:9; Ef. 2:4; 1 Ti. 1:16; Tit. 3:5; 1 P. 1:3), un día la luz del evangelio (2 Co. 4:4; 2 Ti. 1:10) en la faz de Jesucristo nos resplandeció (2 Co. 4:6), nos arrepentimos (Hch. 2:38; 3:19) y se produjo fe en nuestro interior (Ro. 3:26; Gá. 3:2, 5, 14) para creer a la Palabra (Ro. 10:8-17); de tal manera, que Dios nos otorgó Su vida en nuestro espíritu humano (Tit. 1:2; Ef. 2:5; 1 Jn. 5:11-12; Ro. 6:23).

Pero, ¿Que es la vida? Según el Nuevo Testamento, la vida es Dios el Padre (Jn. 5:26), la vida es Dios el Hijo (Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4; 1 Jn. 5:11-12, 20) y la vida es Dios el Espíritu (Ro. 8:2). Dios, nuestro Dios, es Triuno. Es decir, que Él es uno en esencia (Dt. 6:4); pero es tres hipóstasis[23] para el desarrollo de Su economía[24] o plan de salvador (Mt.

---

[23] "Los primeros teólogos cristianos recurrieron al término hipóstasis para referirse a la sustancia misma de la Trinidad. Este término procede del griego, donde *hypo* significa "debajo de" y *stasis* significa "algo sustancial que sirve de soporte subyacente". La forma castellanizada de esta palabra griega es hipóstasis, y es invariable en número. Ella significa un soporte o sustancia esencial subyacente, lo cual se refiere a la constitución intrínseca de la Deidad Triuna, que es el Padre, el Hijo y el Espíritu. Es como las cuatro patas de una mesa, que proveen el soporte sustancial debajo de la mesa. Así pues, la acepción más sencilla de la palabra hipóstasis es soporte sustancial. El Padre, el Hijo y el Espíritu son las tres hipóstasis o sustancias de la Trinidad Divina, de la Deidad. En teología, la palabra hipóstasis gradualmente comenzó a ser entendida como "personas". A esto se debe que según el diccionario, una de sus acepciones sea el de persona. Este entendimiento se aleja mucho de lo correcto y acarrea muchos problemas. Afirmar que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres hipóstasis es correcto, pero afirmar categóricamente que el Padre, el Hijo y el Espíritu son tres personas es ir demasiado lejos. Griffith Thomas en su libro "Principios de Teología", nos dice lo

3:16). Cada una de estas hipóstasis son Dios (Ro. 1:7; He. 1:8; Hch. 5:3-4). El Padre es Dios (1 P. 1:2; Ef. 1:17; 4:6); el Hijo es Dios (Jn. 1:1; 20:28; Ro. 9:5; He. 1:8); y el Espíritu es Dios (Hch. 5:3-4). Y sin embargo, son un solo Dios, y no tres Dioses separados. Cada una de estas hipóstasis son eternas (Is. 9:6; He. 1:12; 7:3; 9:14). El Padre es eterno (Is. 9:6); el Hijo es eterno (He. 1:12; 7:3; Ap. 1:8; 21:6; 22:13;); y el Espíritu también es eterno (He. 9:14). Y sin embargo, son un solo Dios eterno, no tres. Cada una de las hipóstasis de la Trinidad son personas (es decir, que tienen razonamiento, emociones y voluntad propia), El Padre razona (Nm. 33:50, 56; Jer. 4:27-28), tiene sentimientos (Gn. 26:24; Mal. 1:2) y actúa (Is. 65:8; Jer. 20:4; Ez. 23:46); el Hijo, de igual forma, razona (Mt. 9:4; Lc. 6:8), tiene sentimientos (Jn. 11:33, 35; 13:21); y actúa (Jn. 6:38; 14:13-14); y finalmente, el Espíritu también razona (Ro. 8:27; 1 Co. 2:10), tiene sentimientos (Ro. 15:30; Ef. 4:30) y actúa (Ro. 8:27; 1 Co. 12:11); así que por tanto, los tres de la Trinidad son personas; sin embargo, no es apropiado llamarlas de esa manera, pues este término puede dar lugar al triteísmo. Cada una de estas tres hipóstasis es diferenciable la una de

---

siguiente: 'Al término, 'persona', a veces se le presenta oposición. Como todo lenguaje humano, está sujeto a ser acusado de inadecuación y aun de verdadero error. Ciertamente no se debe recalcar demasiado o llevará al triteísmo ... Mientras que nosotros estamos obligados a usar términos como 'substancia' y 'persona', no debemos pensar en ellos como idénticos a lo que entendemos como substancia o personalidad humana ... La verdad y experiencia de la Trinidad no depende de terminología teológica'. Griffith Thomas nos indica que debido a lo inadecuado del lenguaje humano, podemos tomar prestada una palabra como "persona", pero el problema reside en que si abusamos de dicho término, ello habrá de llevarnos al triteísmo. Incluso al usar la palabra hipóstasis no estamos exentos de riesgo, pues siempre que tenemos que valernos de cualquier término, de cualquier vocablo o de cualquier ilustración para definir la Trinidad Divina, se corre un riesgo" (Tomado de mi libro: *Estudios sobre la Trinidad*, pág. 51, Disfrutando la Palabra).

[24] "La palabra economía es una trasliteración del griego οἰκονομίαν (*oikonomian*) que aparece en el Nuevo Testamento Griego en Lc. 16:2, 3, 4; 1 Co. 9:17; Ef. 1:10; 3:2, 9; Col. 1:25 y 1 Ti. 1:4. Dicho sustantivo griego generalmente es traducido por la mayoría de versiones de la Biblia como: dispensación, plan o administración. Este sustantivo es una palabra compuesta de *oikos*, casa y de *nomos*, ley, por lo que dicha expresión denota la administración doméstica que un padre de familia ejerce dentro de su hogar. Esta palabra griega es muy antigua, y se tiene constancia que fue empleada por primera vez por Arístoles en el año 323 a.C. Cuando esta palabra es adjudicada a Dios, la misma se traduce como "economía" (véase Ef. 1:10; 3:9; 1 Ti. 1:4); sin embargo, cuando es adjudicada a una persona, la misma se traduce como "mayordomía" (véase Lc. 16:2, 3, 4; 1 Co. 9:17; Ef. 3:2; Col. 1:25). La palabra economía es una expresión teológica que tiene por objetivo denotar el plan, la administración, la dispensación o el propósito de Dios. Esta expresión ha sido empleada por los padres apostólicos al tratar de presentar una concepción apropiada de la Trinidad, y ha seguido siendo empleada por muchos teólogos modernos conocedores del griego bíblico, como por ejemplo Marvín Vincent, Henry Alford, A. T. Robertson, F. F. Bruce, entre muchos otros" (Tomado de mi libro: *Cristo en la Biblia*, pág. 6, Disfrutando la Palabra).

la otra[25]; pero sin embargo, ello no implica que las tres se encuentren separadas una de la otra[26]. La forma en que Dios opera en Su economía para esta era de la gracia es mediante el Espíritu que viene como el Hijo[27] con el Padre[28]. Es decir, que la manera en que el Padre y el Hijo pueden hacerse presente en nuestro interior, como la Biblia lo revela (Ef. 4:6; 1 Co. 3:16; Col. 1:27), es en la hipóstasis del Espíritu[29].

---

25 "El Padre planifica, elige y predestina (Ef. 1:3-6; 1 P. 1:2); el Hijo redime (Ro. 3:24; Ef. 1:7-12; Col. 1:14; He. 9:12) muriendo en la cruz (Ef. 2:16; Fil. 2:8) y derramando Su sangre (1 Co. 10:16; Ef. 2:13; He. 9:14; 1 P. 1:19); y el Espíritu aplica en los elegidos del Padre los logros del Hijo (Ef. 1:13-14), regenerando (Tit. 3:5), impartiendo vida (Jn. 6:63; Ro. 8:2), dado filiación (Ro. 8:23; 9:4; Gá. 4:5; Ef. 1:5), santificando (Ro. 15:16; 2 Ts. 2:13; 1 P. 1:2), renovando (Tit. 3:5), transformando (2 Co. 3:18), conformando (Ro. 8:27-29), glorificando (2 Co. 3:18), dando testimonio (1 Jn. 5:6; Ro. 8:16), intercediendo (Ro. 8:26-27 cf. 8:34), guiando (Jn. 16:13; Ro. 8:14; Gá. 5:18), enseñando (Jn. 14:26; 1 Co. 2:13), revelando (1 Co. 2:10; Ef. 3:5), dándonos Su amor (Ro. 5:5; 15:30), poder (Ro. 15:13; 8:13; Ef. 3:16), e inspirando las Santas Escrituras (2 P. 1:21). El Padre, como origen, es la fuente; el Hijo, como expresión, es el manantial; y el Espíritu, como trasmisión, es el fluir. Estas funciones económicas son inseparables de cada hipóstasis de la Trinidad, y son las que les hacen diferenciables el uno del otro. Por ello, nunca se nos dice que el Padre muera por el hombre en la cruz o derrame Su sangre por él; ni tampoco nunca se nos dice que el Espíritu nos eligió en la eternidad pasada" (Tomado de mi libro: *Estudios sobre la Trinidad*, pág. 72, Disfrutando la Palabra).

26 "La unicidad o unidad de la divina Trinidad también se refiere a la obra del Dios Trino. La obra del Padre, del Hijo y del Espíritu se puede identificar y aun diferenciar, pero la obra de cada uno no es exclusiva; es en un sentido obra de la divinidad toda. Dios Padre es llamado el Creador, pero el Hijo y el Espíritu no están ausentes de la obra de creación. Dios Hijo es llamado el Redentor, pero el Padre y el Espíritu no están exceptuados de la obra de la redención. El Espíritu Santo es llamado el Santificador, pero el Padre y el Hijo no están excluidos de la obra de la santificación. Algunos de los Padres de la iglesia, sobre todo Juan de Damasco (c. 675-749 d.C.), expusieron una doctrina de la coinherencia o mutua interpenetración divina (en griego, *perichoresis*; en latín, *circumincessio*), según la cual el Padre, el Hijo y el Espíritu 'se condicionan e interaccionan mutuamente con tal perfección, que el uno esta tan invariablemente en los otros dos como los otros dos estan en el uno' (Karl Barth, Dogmatica de la Iglesia, Tomo I, Cap. 1, pág. 425). Jürgen Moltmann se ha referido al 'carácter circulatorio de la vida eterna divina' (Jürgen Moltmann, Trinidad y Reino de Dios, págs. 174-176)" (James Leo Garrett, *Teología Sistemática: Bíblica, Histórica y Evangélica*, Tomo I, Casa Bautista de Publicaciones, 299-300, 1996).

27 Aquí, entra en juego lo dicho por Pablo en 2 Co. 3:17: "El Señor [Jesús] es el Espíritu". Así como lo dicho por el Señor en el evangelio de Juan, al declarar que el *Paracletos* era el Espíritu de verdad (Jn. 14:17; 15:26; 16:13). Es decir, el Espíritu que nos trae la verdad, la cual es Cristo (Léase Jn. 14:6).

28 Esta expresión: "El Hijo con el Padre", se basa en lo dicho por el Señor en Juan 10:38: "Mas si las hago, aunque no me creáis a Mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en Mí, y Yo en el Padre". Juan 17:21: "para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste". Y Juan 17:23: "Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado". Cuando el Hijo viene el Padre viene con Él, ya que ambos son uno (Jn. 10:30; 14:9-11).

29 "La estrecha relación entre Cristo y el Espíritu se formula en 2 Corintios 3:17: 'El Señor es el Espíritu'. Algunos estudiosos han entendido esto en el sentido de que Pablo identifica por completo al Cristo resucitado con el Espíritu Santo, a partir de ideas helenistas, según las cuales se concibe al Espíritu como un

Ahora bien, en segundo lugar, tenemos que percatarnos que en 2 de Corintios 3:18 y en Tito 3:5 se nos muestran claramente que la renovación es una obra del Espíritu que viene como el Hijo con el Padre. Mientras que Efesios 4:23 enfatiza que el espíritu humano es el medio[30]. En la regeneración, el Espíritu Santo vino para morar (Hch.

---

fluido que nos rodea y penetra, y se ve al Cristo resucitado como 'algo amorfo, impersonal, que todo lo penetra'. Sin embargo, hay que entender el texto en su contexto cristiano, no en el gnóstico…Esta visión de Pablo es fundamental para entender la relación que existe entre el Jesús de la historia y el Señor ascendido. Jesús 'era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de Santidad por la resurrección de entre los muertos' (Ro. 1:3-4). Esto no refleja dos formas de considerar a Jesús sino dos etapas de Su ministerio. En el nivel humano era Hijo de David: después de la resurrección entró en un nuevo ámbito de existencia en la que se demostró que era Hijo de Dios con poder 'en la esfera del Espíritu Santo' Esto no es Cristología adopcionista sino una afirmación de que 'después de la resurrección, ese Espíritu se convierte en el modo o manera de la existencia de Jesús como Señor: las limitaciones y debilidad de la carne han dado paso al poder en el Espíritu. Con la resurrección ha dado comienzo la era del Espíritu, la era del poder, en la cual se hace efectivo, en todos los creyentes, el impacto de Cristo'. Esta verdad se afirma con más claridad en la frase de Pablo de que 'fue hecho el primer Adán alma viviente; el postrer Adán, Espíritu vivificante' (1 Co. 15:45)...Para Pablo, el último Adán es Cristo en Su gloria resucitada, quien ha penetrado en el ámbito transformado de la existencia. Él no especula respecto a la naturaleza de esta existencia. ´Pablo, a diferencia de los gnósticos, nunca habla de la sustancia espiritual del Señor preexistente'. El Cristo ascendido no sólo ha entrado en el ámbito del Espíritu; se ha convertido en Espíritu que da vida, capaz, debido a Su nueva forma de existencia, de impartir vida a las personas como no le fue posible hacerlo en los días de Su vida terrenal. Estos antecedentes nos permiten entender el versículo tan debatido en el que Pablo identifica al Señor resucitado con el Espíritu: 'Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad' (2 Co. 3:17). Esto no puede significar la identificación personal completa, porque Pablo habla tanto del Señor como del Espíritu del Señor. En este contexto, Pablo contrasta el viejo orden de la ley mosaíca con el nuevo orden del en Cristo. El viejo orden era un 'ministerio de muerte' (2 Co. 3:7); el nuevo orden es un ministerio del Espíritu que significa vida. Este nuevo orden ha sido iniciado por el Señor resucitado, que ha entrado en el ámbito del Espíritu. El Señor y el Espíritu no se identifican de forma personal, pero el Espíritu es la forma en la que el Señor actúa en la nueva dispensación. El Espíritu es Cristo mismo presente en Su iglesia. Por eso Pablo puede intercambiar tan libremente las expresiones 'en Cristo' – 'en el Espíritu' y 'Cristo en vosotros' – 'el Espíritu en vosotros'. Probablemente la expresión precisa sería, ´Cristo mora en Su pueblo en el Espíritu'. Cuando buscamos más de cerca el significado de que Cristo y el Espíritu moren en el creyente es indiscutible que Pablo lo concibe como un nuevo poder interno y una nueva dinámica con los que Dios realiza una renovación de la 'persona interior'. Cristo mora en la persona interior, dándole fortaleza (Ef. 3:16-17) y renovándola día a día (2 Co. 4:16)" (George Eldon Ladd, *Teología del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, págs. 646-648, 2002).

[30] A. T. Robertson comentando Efesios 4:23 nos dice: "No el Espíritu Santo, sino el espíritu humano". William Hendriksen de igual forma considera que el espíritu mencionado en Efesios 4:23 no es el Espíritu Santo; sino el espíritu del ser humano habitado por el Espíritu Santo, él comenta: "Así lo es en Ef. 4:22–24, puesto que se nos enseña que la única forma en que uno puede tener éxito progresivo para despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo es por medio de la renovación en el espíritu de la mente de uno. Tal renovación es básicamente obra del Espíritu de Dios influyendo poderosamente en el espíritu del hombre" (William Hendriksen, *Comentario al Nuevo Testamento*, Volumen 10, Efesios, págs. 234-235, Editorial Desafío, 2006). Lamentablemente, Francisco Lacueva no lo vio así, pues dice: "«el espíritu de la mente de vosotros» (lit.). La NVI [es decir, la NIV en inglés] ha captado estupendamente el sentido al traducir: «para ser hechos nuevos en la actitud de vuestras mentes», pues lo que significa «espíritu» no es directamente el Espíritu Santo, sino, como es frecuente en Gálatas y en Efesios, *el talante espiritual de la persona*

5:32; Ro. 5:5; 2 Co. 1:22; 5:5; 1 Jn. 3:24; 4:13) en nuestro espíritu humano (Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22[31]). Ahora, nuestro espíritu humano se encuentra interpenetrado[32] con el Espíritu Santo. Esto debido a que "Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren" (Jn. 4:24); y el "que se une al Señor, un espíritu es con Él" (1 Co. 6:17). Tal mezcla[33] del Espíritu Divino con el espíritu humano en nuestro interior nos permite que seamos renovados. Por ello, Efesios 4:23 habla de la renovación por medio del espíritu de nuestra mente. Según este versículo, la mente tiene un espíritu, y tal espíritu no es ni el Espíritu Divino ni el espíritu humano; sino el espíritu mezclado con el Espíritu de Dios. Este espíritu debe de someter a nuestra mente para poder ser renovada. La mente debe ser el medio, y el espíritu el rector. Por ello, Romanos 8:6 nos aconseja: "Porque *la mente puesta en la carne es muerte*, pero *la mente puesta en el espíritu es vida y paz*". El "espíritu" en este versículo, es el Espíritu mezclado con nuestro espíritu humano de Efesios 4:23. Colosenses 2:18 por su parte dice: "Que nadie, con humildad autoimpuesta y culto

---

convertida" (Francisco Lacueva, *Comentario Bíblico Matthew Henry*, pág. 1683, Editorial CLIE, 1999). Pablo no está hablando de la 'actitud de la mente' en Efesios 4:23, pues la mente no tiene 'actitud'; sino que él está hablando del 'espíritu' humano regenerado por el Espíritu de Dios, el cual debe controlar a nuestra mente a fin de que dicho 'espíritu' sea el rector de la mente, llegando a ser 'el espíritu de nuestra mente'.

[31] William Barclay comenta: "parece que Pablo identifica al Señor Resucitado con el Espíritu Santo. Debemos recordar que Pablo no escribía teología; ponía por escrito la experiencia. Y es en la experiencia de la vida cristiana que la obra del Espíritu y la obra del Señor Resucitado son la misma obra. La fuerza, la luz, la dirección que recibimos provienen tanto del Espíritu como del Señor Resucitado. No importa cómo lo expresamos con tal que lo experimentemos". (William Barclay, *Cartas a los Corintios*, Philadelphia, PA: Comunicado de Westminster, 1954, 1956, pág. 216). "Una vez más Pablo parece identificar el *pneuma* divino y el Cristo resucitado. Es dudoso que Pablo este interesado en la discusión ontológica que dio lugar a la formulación posterior de la Trinidad. Pero parece ser que trata de hacer comprender a los corintios que la experiencia de Cristo, en quien se construye su esperanza, se encuentra en su experiencia del *pneuma*. Es a través del *pneuma* que Cristo les ha iluminado las mentes y los corazones. Cristo ha venido a ellos como dador de vida *pneuma* y sigue llevándolos a nuevas etapas de gloria cuando se vuelven más y más a él. Para Pablo, y para sus lectores, no hubo diferencias entre el Cristo resucitado y el *pneuma* en la experiencia. A Cristo le conocieron como *pneuma*. Fue el *pneuma* de Cristo que les dio la vida. En pocas palabras, el Señor resucitado es el *pneuma*, y el *pneuma* es Cristo" (Walter Clifford Wright, Jr., *'El uso de pneuma en el Corpus paulino con especial atención a la relación entre el pneuma y el Cristo Resucitado'*, Tesis doctoral de filosofía, Seminario Teológico Fuller, 1977, pág. 246). "Cristo y el Espíritu son diferentes pero el mismo, lo mismo pero diferente" (W. H. Griffith Thomas, *El Espíritu Santo*, Grand Rapids, MI: Publicaciones Kregel, 1986, pág. 144).

[32] Palabra teológica que hace referencia a la unión hipostática que ocurre en el interior del creyente durante su regeneración.

[33] En el idioma inglés, según *Webster's Third New International Dictionary* [Tercera edición del nuevo diccionario internacional de Webster] la palabra mingle [mezclar] significa "reunir o combinar de tal modo que los componentes pueden distinguirse entre sí en tal combinación".

a los ángeles, os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio, hablando constantemente de lo que ha visto, vanamente chinchado por *la mente puesta en la carne*". En nuestra vida cristiana, cuando nuestra mente es conducida a ser puesta en nuestro espíritu mezclado con el Espíritu de Dios es cuando la renovación de nuestra mente puede ser llevada a cabo.

a) La palabra como fuente de vida para la renovación de nuestra mente.

Recordemos que *la vida divina, la vida de Dios, ha llegado a nosotros por medio del Espíritu*. Por ello leemos en Juan 6:63: "El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida". Y en 2 Corintios 3:6: "el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica". Recordemos también, que en el Nuevo Testamento *el Espíritu de vida (Ro. 8:2) es representado por el agua*. Por ello, leemos en Juan 4:14: "mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna". Y Juan 7:38-39: "El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado". Ya que el Espíritu esta en nuestro espíritu (Ro. 8:16), la fuente de agua viva yace en nuestro espíritu. Y esta fuente, tiene que ver con "él lavamiento del agua en la palabra" (Ef. 5:26 comp. con Jn. 13:10; 15:3; 17:17-19; 1 Co. 6:11; He. 10:22; Ro. 15:16).

Debemos volvernos a la Palabra de Dios con el propósito de tocar con nuestro espíritu al Espíritu divino que yace en ella: "las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn. 6:63). A fin de que estas, laven nuestra mente de toda la suciedad de nuestra vida pecaminosa pasada a fin de que la mente de Cristo sea forjada en nosotros (1 Co. 2:16). Es por ello, que tanto John MacArthur como Ernesto Trenchard, hablando sobre Romanos 12:2, enfatizan el aspecto tan importante que la Palabra tiene entorno a este asunto:

> "La renovación de nuestra mente. Este tipo de transformación puede ocurrir solamente cuando el Espíritu Santo cambia

> nuestra forma de pensar a través del estudio constante y la meditación de las Escrituras (Sal.119:11 cf. Col. 1:28; 3:10, 16; Fil 4:8.). La mente renovada es saturada y controlada por la Palabra de Dios" (*Biblia de Estudio MacArthur*, Editorial Thomas Nelson, pág. 1684, 2006).
>
> "Aquí Pablo declara que la consagración de nuestras vidas al Señor, con la renovación de nuestro modo de pensar por la potencia del Espíritu Santo, nos capacitaran para experimentar -«poner a prueba»- cual sea la voluntad de Dios. Se sobreentiende el constante uso de la Palabra de Dios, el «aprender a Cristo» por meditar en lo que se ha revelado de Él, con espíritu sumiso. La «mente» que está en comunión constante con Dios por medio de Su Palabra, unida a la voluntad que se rinde a lo que Dios da a conocer de Sí mismo y de Sus caminos, no hallará dificultad en «poner a prueba» la voluntad de Dios en las variadas circunstancias de la vida" (Ernesto Trenchard, *Comentario Expositivo del Nuevo Testamento*, Editorial CLIE, pág. 610, 2013).

Por tal importancia, la Palabra debe ser recibida con toda oración y suplica en el espíritu. "Y recibid…la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos" (Ef. 6:17-18). En griego, la palabra *dexasthe* (recibid) modifica tanto a *perikephalaian* (yelmo) como *a machairan* (espada); esto quiere decir que tanto el yelmo como la espada se reciben con toda oración y suplica en el espíritu. Según este versículo de Efesios 6, el Espíritu es la Palabra, y debido a que el Espíritu es la vida, la Palabra es la palabra de vida (Fil 2:16). Así que, recibimos la vida mediante el Espíritu que está en la Palabra. La palabra como texto o letra es *logos*; pero la palabra que debemos recibir como Espíritu es *rhéma*, la palabra hablada para el momento; de ahí que muchos que se han acercado a la Biblia han terminado diciendo que la misma es un libro más; esto se debe, a que ellos ejercitaron su mente para tocar el *logos*; pero no ejercitaron su espíritu para tocar y recibir el *rhéma* que trae la vida, la vida eterna. Por ello, es que muchos creyentes del pasado tuvieron la práctica de orar-leer la Palabra. Tengo que enfatizar que ninguna práctica debe ser realizada por simple mandato (Col. 2:20-23); toda práctica cristiana debe ser el resultado de una revelación

divina (cf. Gá. 1:16). Pablo no realizaba nada que no proviniera de una revelación subjetiva del Espíritu (Ef. 3:3-5). Toda práctica que es realizada por un simple mandato humano con el deseo de agradar al ojo (Ef. 6:6; Col. 3:22) traerá muerte al creyentes y será simplemente una práctica religiosa mas, de las muchas que existen en el mundo hoy en día. Habiendo aclarado esto, como decía, muchos santos de la antigüedad, percatándose de la importancia que tiene la Palabra para la renovación de la mente, para la santificación progresiva; y percatándose a la vez, que la Palabra ha de tocarse con el órgano apropiado, con el espíritu que sojuzga a la mente, a fin de tocar el *rhéma* y no el *logos*, tuvieron la práctica de orar-leer la Palabra para su provecho espiritual, así lo leemos por ejemplo de la vida de:

(1) Martín Lutero (1483-1546 d.C.)

"Utilizando las palabras del Señor en Mateo 6 como ejemplo, he continuado mostrando la manera de 'elaborar cada porción de la Palabra de manera de encender el fuego en su corazón'". "A continuación, repita una parte, o todo lo que desee, tal vez la primera petición: 'Santificado sea tu nombre', y decir: 'Sí, Señor Dios, amado Padre, santificado sea Tu nombre, tanto en nosotros como en el mundo entero'. "Con la práctica, Lutero concluyó: 'uno puede tomar los Diez Mandamientos en un día, un salmo o un capítulo de la Sagrada Escritura al día siguiente, y utilizarlos como yesca y pedernal para encender una llama en el corazón'" (Ray Graver, *Lord, Thou Saidst* [Señor, Tú has dicho], pág. 40).

(2) Madame Jeanne Guyon (1648-1717 d.C.)

"Abra la Biblia; escoja algún pasaje que sea sencillo y bastante práctico. A continuación, venga al Señor. Venga en forma callada y humilde. Allí, delante de Él, lea una pequeña porción del pasaje bíblico que haya abierto. Sea esmerado al leer. Capte plena, apacible y cuidadosamente el sentido de lo que está leyendo. Saboréelo y digiéralo conforme lee. Puede que en el pasado usted haya tenido el hábito de moverse muy rápido de un versículo al otro al leer, hasta leerse todo el pasaje. Quizá procuraba hallar el punto más importante del pasaje. Pero al venir al Señor por medio de "orar las Escrituras", usted no lea rápido; lea muy despacio. No se mueva de un pasaje a otro, hasta que haya captado el verdadero sentido de lo que ha leído. Entonces puede que usted quiera

tomar esa porción de la Biblia que lo ha tocado y desee convertirla en oración. Después que usted haya captado algo del pasaje y sepa que la esencia de esa porción ha sido extraída y todo el sentido más profundo del mismo ha pasado, entonces, de manera muy lenta y suave y en forma tranquila comience a leer la siguiente porción del pasaje. Usted se sorprenderá al descubrir que cuando su tiempo con el Señor ha terminado, habrá leído muy poco, probablemente no más de media página. "Orar las Escrituras" no se conceptúa por cuánto usted lee, sino por la forma en que lee. Si lee rápido, lo beneficiará muy poco. Será como una abeja que meramente roza la superficie de una flor. En cambio, al leer de esta nueva manera, con oración, usted vendrá a ser como la abeja que penetra en las profundidades de la flor. Se zambulle hondo dentro de ella para sacar su néctar más profundo. Desde luego, hay una clase de lectura bíblica con fines de erudición y para estudio — pero no aquí. ¡Esa clase de lectura estudiosa no lo ayudará cuando se trata de asuntos que son divinos! A fin de recibir algún provecho profundo e íntimo de las Escrituras, usted debe leer como lo he descrito. Sumérjase en las profundidades mismas de las palabras que lee, hasta que la revelación, como un aroma dulce, rompa sobre usted. Estoy absolutamente segura de que si usted sigue este método, poco a poco vendrá a experimentar una oración muy rica que fluye de lo recóndito de su ser" (Madame Jeanne Guyon, *Cómo experimentar las profundidades de Jesucristo*, capítulo 2, pág. 7).

(3) George Whitefield (1714-1770 d.C.)

"Mi mente es ahora más abierta y más amplia, comencé a leer las Sagradas Escrituras sobre mis rodillas, dejando a un lado todos los otros libros, y orando de ella, si es posible, cada línea y cada palabra. Ciertamente que Su carne resultó en verdadera comida y Su sangre en verdadera bebida para mi alma. A diario recibió nueva vida, luz y poder de lo alto" (Ray Graver, *Lord, Thou Saidst* [Señor, Tú has dicho], pág. 55).

(4) Robert Murray McCheyne (1813-1843 d.C.)

"Proclame la Biblia en oración. Por lo tanto, si usted estaba leyendo el primer salmo, proclame la Biblia en la silla delante de usted, y arrodillarse, y ora así: 'Señor, dame la bienaventuranza del hombre, no me dejes estar en el consejo de los impíos'. Esta es la mejor manera de

conocer el significado de la Biblia, y de aprender a orar" (Ray Graver, *Lord, Thou Saidst* [Señor, Tú has dicho], pág. 76).

(5) C. H. Spurgeon (1835-1892 d.C.)

"Nuevas minas de mineral precioso se dará a conocer a su atónita mirada como cantera que es la Palabra de Dios, y el martillo para el uso diligente es la oración. Utilice la oración como una barra de hierro, y los pozos del agua viva saltaran desde las entrañas de la Palabra. ¿Quién tendrá sed cuando el contenido de las aguas de la vida son tan fácilmente de conseguir?" (Ray Graver, *Lord, Thou Saidst* [Señor, Tú has dicho], pág. 78).

(6) George Müller (1805-1898 d.C.)

"Empecé por lo tanto a meditar en el Nuevo Testamento desde el principio, temprano por la mañana.... Cuando lo he hecho durante mucho tiempo me he percatado que la confesión o intercesión o súplica o acción de gracias, tienden a ir a las mismas palabras o versículos de la Escritura, convirtiendo todo en un aliciente de cómo seguir adelante en la oración por mí o por otros, con la Palabra se puede conducir a tal acción; pero aun mantengo continuamente ante mí, el hecho de que la comida para mi propia alma es el objeto de mi meditación" (Ray Graver, *Lord, Thou Saidst* [Señor, Tú has dicho], págs. 69-70).

"Al Señor le ha placido recientemente enseñarme una verdad sin mediación del hombre hasta donde sé, cuyo beneficio nunca he perdido; aún hoy, mientras preparo la quinta edición de esta publicación, veo que han pasado más de catorce años. Esto es lo que vi. Entendí que lo primero y más importante que debo tener cada día es hallar gozo para mi alma en el Señor. Debía preocuparme día a día por alegrar mi alma y mantener mi hombre interior nutrido, no por cuánto debía servir al Señor ni cómo debía glorificarle. No podría presentar la verdad a los incrédulos, beneficiar a los creyentes, aliviar a los afligidos ni comportarme como hijo de Dios en este mundo si no tuviese gozo en el Señor y si mi hombre interior no fuese nutrido y fortalecido, pues no tendría el debido espíritu. Antes de esto, yo solía entregarme a la oración después de levantarme en la madrugada, pero ahora he descubierto que lo más importante es leer la Palabra de Dios y meditarla para que mi corazón sea confortado, fortalecido, instruido,

reprendido y amonestado. De este modo, al meditar la Palabra de Dios, mi corazón es conducido a tener comunión con el Señor. Cuando empecé a meditar en el Nuevo Testamento bien temprano en la mañana, lo primero que hacía después de pedirle al Señor que bendijera Su preciosa Palabra, era meditar en ella buscando en cada versículo obtener bendición no con miras a ministrar en público la Palabra, ni con el fin de predicar lo que recibía, sino con el fin de alimentar mi alma. Después de algunos minutos mi alma era conducida a confesar los pecados, a dar gracias, a interceder o a suplicar y esto me conducía no exactamente a la oración sino a la meditación, aunque me volvía inmediatamente a la oración y me encontraba por momentos confesando mis faltas o intercediendo o haciendo súplicas o dando gracias. Pasaba luego a otro versículo mezclando todo con oración por mí o por otros a medida que leía la Palabra de Dios, pero siempre teniendo en cuenta que el objetivo de mi meditación era alimentar mi alma. Como resultado surgía la confesión, el agradecimiento, la súplica o la intercesión, mezclada con mi meditación, y mi hombre interior casi siempre era en gran manera nutrido y fortalecido. Para cuando iba a desayunar, con raras excepciones, estaba en paz y mi corazón estaba alegre. El Señor estaba satisfecho de comunicarse conmigo. Poco después o más adelante encontraba que me había convertido en proveedor de alimento para otros, aunque no por causa del ministerio público de la palabra que recibía en mi meditación sino por el provecho que recibía mi hombre interior...Inclusive ahora, desde que Dios me enseñó esto, es muy claro para mí que lo primero que un hijo de Dios debe hacer cada mañana es procurarse alimento para su hombre interior. Así como el hombre exterior no puede trabajar por mucho tiempo sin alimento y debemos alimentarlo, asimismo lo primero que debemos hacer en la mañana es alimentar nuestro hombre interior. Debemos tomar el alimento con ese propósito; pero ¿cuál es el alimento para el hombre interior? No es la oración sino la Palabra de Dios, y tampoco es la simple lectura de la Palabra que pasa por nuestras mentes como el agua por la tubería, sino el entendimiento y la profundización de lo que leemos y la retención de la misma en nuestro corazón. Cuando oramos, hablamos con Dios. Para que la oración persista requiere cierta medida de esfuerzo o deseo sincero, y la mejor manera de valernos del alma es permitir que el hombre interior sea nutrido al meditar en la Palabra de Dios. Es allí donde nos encontramos con nuestro Padre, quien nos habla, nos anima, nos conforta, nos instruye, nos hace humildes y nos reprueba.

Por consiguiente, podemos meditar con la bendición de Dios, porque aunque somos débiles espiritualmente, cuanto más débiles seamos más necesitamos la meditación para ser fortalecidos en nuestro hombre interior. Si nos damos a la oración sin haber tenido tiempo de meditar, es muy posible que nuestra mente divague. Hago hincapié en este asunto porque sé cuán grande es el beneficio y el refrigerio espirituales que he obtenido, y con todo amor y solemnidad suplico a mis hermanos que mediten en este asunto. Por la bendición de Dios, gracias a esto he recibido de Dios la ayuda y fortaleza que me permiten pasar en paz por pruebas mayores que las que había experimentado antes. Ahora, después de 14 años, con el temor de Dios, me atrevo a recomendarlo. ¡Qué gran diferencia se ve durante el día en el servicio, las pruebas y las tentaciones cuando el alma es reconfortada y recibe gozo en la madrugada de cuando carece de preparación espiritual!" (George Müller, *Autobiografía de George Müller*: *"Una vida de confianza"*, 1861, reimpreso en 1981, págs. 206-210).

(7) Hannah Whitall Smith (1832-1911 d.C.)

"Usaremos el Dios de todo consuelo que utiliza el Salmo 23 como ejemplo de oración de la Palabra. Primero, has que las palabras se unan a ti mismo, y con toda la fuerza de voluntad que puedas reunir, di: 'El Señor es mi Pastor. Él es. Él es. No importa lo que siento, porque dice que Él es, y lo es. Yo voy a creer, pase lo que pase'. Luego, repite las palabras con un énfasis diferente en cada ocasión: El Señor es mi Pastor, El Señor es mi Pastor, El Señor es mi Pastor, El Señor es mi Pastor". (Ray Graver, *Lord, Thou Saidst* [Señor, Tú has dicho], pág. 68).

Orar-leer la Palabra es rumiarla a fin de digerirla. Según Levíticos 11:3, todo animal que rumia y que tiene pezuña hendida era ceremonialmente limpio. El Salmo 119:15 nos dice: "Reflexionaré sobre tus preceptos y consideraré Tus caminos. La palabra hebrea *śíyach*es es rica en significado, implica orar, adorar, conversar con uno mismo y hablar en voz alta. Así que, reflexionar la Palabra según el Salmo 119:15 es saborearla y disfrutarla por medio de cuidadosa consideración al orarla, conversarla con uno mismo y alabar al Señor con ella y por ella. Esto no es otra cosa que orar-leer la Palabra, es decir, rumiarla, masticarla hasta que la misma sea digerida en nuestro ser a fin de ser limpios por ella (Ef. 5:26). Si rumiamos Su Palabra por medio del orar-

leer, nuestra alma será dividida de nuestro espíritu como se presenta en He. 4:12; de tal manera, que nuestro andar cristiano será un andar hendido por la Palabra de Dios, y tal tipo de vivir es agradable y útil para el Señor y Su propósito.

Queda claro entonces, que la mejor manera de obtener el máximo provecho de la Palabra de Dios con miras a la renovación de nuestra mente en mediante el orar-leer Su Palabra. Y para llevar a cabo esta práctica, debemos orar con corazón contrito y humillado (Sal. 51:17) al Señor a fin de que en lo secreto nos haga comprender Su sabiduría (Sal. 51:6), sabiduría no de este siglo (1 Co. 2:6); sino de lo alto (Stg. 1:17). Así que: "Desead, como niños recién nacidos, la leche de la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación" (1 P. 2:2).

b) Ser llenos del Espíritu en nuestro espíritu (Ef. 5:18) a fin de que la vida divina pueda fluir desde nuestro interior (Jn. 7:38-39; Ap. 22:1) para la salvación (la santificación progresiva) de nuestra alma (1 P. 1:9) que culminara con el hecho de que esta vida absorberá nuestro cuerpo mortal (la glorificación) (2 Co. 5:4) a fin de que todo nuestro ser sea irreprensible en la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Ts. 5:23).

Puesto que la mente, como ya lo dijimos, es una parte del alma, la parte central de la misma, para ser exactos; por ende, la renovación de la mente tiene que ver con la salvación del alma (1 P. 1:9 cf. Fil. 2:12).

De todos los comentarios de la epístola a los Romanos que he leído para la realización de esta obra, solamente uno ha logrado captar este tan importante hecho espiritual, comentando lo siguiente:

> "La renovación llevada a cabo por el Espíritu Santo ¿Qué es lo que esto significa? No puede referirse a nuestro espíritu, porque este nació, fue creado de nuevo, bajo la primera acción aquí descrita; de modo que fuimos puestos en Cristo, como dice 2 Co. 5:17: 'Si alguno esta en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron, he aquí, todas son hechas nuevas'; y 'lo que es nacido del Espíritu, espíritu es' (Jn. 3:6). Tampoco puede referirse esta 'renovación' a nuestros

> cuerpos, porque, aunque ciertamente son vivificados y sostenidos por el Espíritu morador, según Romanos 8:11, sin embargo no hay trazas siquiera (sino lo contrario) de que el cuerpo del creyente será 'renovado' durante la vida presente. Queda entonces por ser el objeto de esta 'renovación', el alma, que incluye la mente, con sus pensamientos, la imaginación, tan indómita por naturaleza, la sensibilidad o sentimientos, los gustos o preferencias naturales" (William R. Newell, *Romanos: versículo por versículo*, Editorial Portavoz, pág. 363, 1949).

En nuestro espíritu humano yace una fuente de agua de vida (Jn. 4:14), esta fuente es el Espíritu Divino (Jn. 7:38-39) que mora en nuestro espíritu humano (Ro. 8:16). La peña de Horeb hoy está en nuestro espíritu (comp. 1 Co. 10:4 con 2 Ti. 4:22; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45). El Espíritu humano mezclado con el Espíritu Divino se encuentra dentro de nuestra alma (He. 4:12). Desde ese lugar, el agua de vida desea saltar para llevar vida eterna a todo nuestro ser: espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23). Todo ello, es un proceso que nos llevara toda nuestra vida o hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo. El fluir de la fuente de agua de vida que se encuentra en nuestro espíritu (que tiene que ver con nuestra regeneración) desea primero saltar a nuestra alma (la santificación progresiva) para posteriormente saltar a nuestro cuerpo (la glorificación), y realizar así la salvación completa que Dios desea efectuar en el ser humano.

Este aspecto de la renovación, deseo abordarlo desde la perspectiva del corazón[34], recordando que el corazón está compuesto de una parte del espíritu humano que es la conciencia, y de todas las partes que conforman el alma: mente, voluntad y emociones[35]. En el Nuevo Testamento, el corazón está muy ligado a la mente, es así que en Mateo

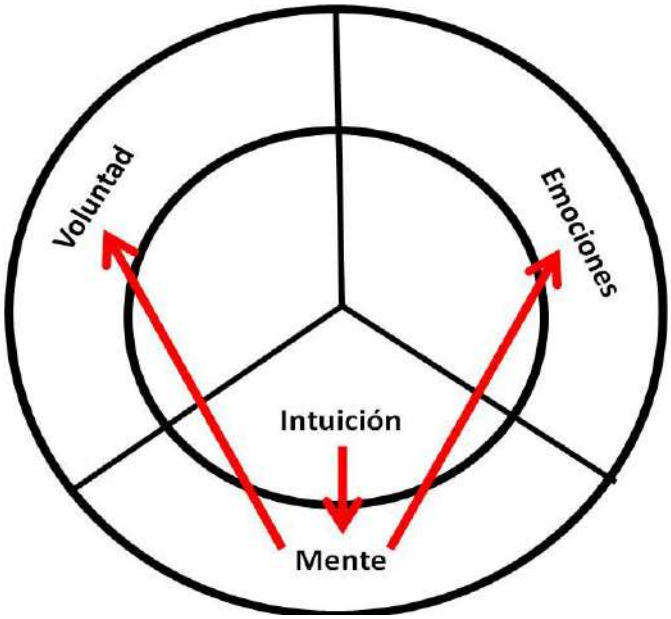
---

[34] Watchman Nee en su libro *Conocimiento Espiritual* publicado por la editorial Vida/Zondervan aborda la renovación desde esta perspectiva.

[35] Ryrie se ha dado cuenta de esta composición pues nos dice: "El corazón es el más amplio de los conceptos al hablar de las facetas de la naturaleza inmaterial del hombre. Es la sede, incluso subconsciente, de la vida intelectual, emocional, volitiva y espiritual del hombre (Mt. 22:37; Ro. 10:9-10; He. 4:7, 12)" (Charles C. Ryrie, *Biblia de Estudio Ryrie*, Editorial Portavoz, pág. 1832, 1991). Stanley M. Horton también lo ve así: "En el Nuevo Testamento, 'corazón' (*kardía*) también se podía referir al órgano físico, pero significa principalmente la vida interior con sus emociones, pensamientos y voluntad, así como el lugar donde habitan el Señor y el Espíritu Santo" (Stanley M. Horton, *Teología Sistemática: Una perspectiva pentecostal*, Editorial Vida/Zondervan, págs. 245-246, 2010).

15:18-19 se nos dice: "Pero lo que sale de la boca, del corazón proviene; y eso contamina al hombre. Porque *del corazón provienen los malos pensamientos*". Proverbios 4:23 por su parte nos dice: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana [fluye] la vida". Como ya dijimos, la fuente de agua de vida se halla en nuestro espíritu, y desde ese lugar, ella desea saltar para manar o fluir por todas las partes que conforman el alma. De ahí, que Proverbios 4:23 diga que del corazón mana la vida. Guardar el corazón entonces significa que debemos estar prestos a que la vida siempre se encuentre empapando nuestra conciencia, mente, voluntad y emociones de la fuente de agua viva que fluye desde nuestro espíritu.

La salida de la vida



El deseo de Dios es que desde nuestro espíritu el Espíritu pueda tocar, primero la mente como la parte principal del alma, luego las emociones, y finalmente la voluntad a fin de que tengamos la mente de Cristo (1 Co. 2:16), el sentir de Cristo (Ro. 15:5; Fil. 2:5; Col 3:12) y ejecutemos la voluntad de Dios (Ro. 8:27; 12:2; Gá. 1:4; Ef. 6:6; 1 Ts. 4:3; 5:18).

La manera práctica de hacer esto es siendo llenos del Espíritu en nuestro espíritu: "No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos [gr. *plêrousthe*] en el espíritu" (Ef. 5:18). 'espíritu' en este versículo no hace referencia al espíritu humano ni al Espíritu Divino, sino a la mezcla de los dos, al espíritu regenerado habitado por el Espíritu de Dios. Ser llenos en el sentido que estamos tratando, equivale al fluir del Espíritu como río de agua viva en nuestro interior (Ap. 22:1; Jn. 7:38-39)[36].

[36] "Cuando el Espíritu llena a la persona, el resultado es un control total de la vida de este creyente por el Espíritu, cuando esa vida está entregada a Cristo. La experiencia de ser llenos del Espíritu es algo que debe ocurrir continuamente, como lo indica el verbo griego en tiempo presente continuo [que aparece en Ef. 5:18]…Este '[sed] llenos' se ha de distinguir del 'bautismo' del Espíritu Santo, por cuanto esto último es un don que nos es dado una solo vez y para siempre, en el momento en que se opera la salvación (comp. 1 Co. 12:13)" (W. A Criswell, *Biblia de Estudio Siglo XXI*, Editorial Mundo Hispano, pág. 1725, 1999). Algunos autores consideran que el llenar que se habla en Efesios 5:18 tiene que ver con el llenar del bautismo en el Espíritu Santo; sin embargo, como lo explica W. A. Criswell dicho llenar no tiene nada que ver con el bautismo en el Espíritu Santo. Por la misericordia y presciencia de Dios, Él determino que el Nuevo Testamento fuera escrito en griego, uno de los idiomas más expresivo y detallistas que pueden existir. En

¿Pero cómo somos llenos del Espíritu en nuestro espíritu? El contexto de Efesios 5:18 nos lo dice: "sed llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo; sujetos unos a otros en el temor de Cristo" (Ef. 5:18-21 cf. Col. 3:16-17).

El punto central del ser llenos del Espíritu en nuestro espíritu es hablar unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones[37]. Los salmos son poemas largos, los himnos son poemas más cortos, y los cánticos espirituales son poemas aún más cortos. Pablo dice que estos tres, los salmos, los himnos y los canticos espirituales, los debemos de cantar y de salmodiar. Creo, que la palabra 'cantar' no es necesaria explicarla[38]; sin embargo, el salmodiar (gr. *psallontes*) sí. La enciclopedia online *Wikipedía* nos dice:

> "Salmodiar es la forma de cantar los Salmos en las diversas liturgias cristianas y judías. Las liturgias cristianas adoptaron esta forma para el cántico de las oraciones neotestamentarias (Magníficat, Benedictus, etc.) y para algunos himnos. Este canto se realizaba en forma casi recitada y alternada entre un solista y el coro, o entre dos coros".

---

dicho idioma, existen dos verbos diferentes para expresar un llenar exterior y un llenar interior; en ese sentido, se utiliza el verbo *plēroō*, llenar interior como en Hch. 2:2, y el verbo *plēthō*, llenar exteriormente como en Hch. 2:4. Es así, que la palabra griega utilizada en Efesios 5:18 no deriva del verbo *plēthō*; sino *plēroō.* Por tal razón, el llenar de Efesios 5:18 no tiene nada que ver con el bautismo en el Espíritu como investidura [vestirse de un uniforme de forma externa] de poder (Lc. 24:49); sino que está relacionado con la morada del Espíritu Santo en el interior del creyente (Jn. 20:22).

37 Esto requiere que: "La palabra [*logos*] de Cristo esté morando dentro [*enoikeitô*] de vosotros ricamente en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones a Dios" (Col. 3:16). Cristo es el Verbo [*logos*] de Dios (Jn. 1:1, 14; 1 Jn. 1:1-2; 5:7; Ap. 19:13). Necesitamos que la palabra de Cristo esté morando dentro de nosotros ricamente a fin de que esté disponible dentro de nosotros para el momento en que la necesitemos para ser salvos de las circunstancias cotidianas en un momento especifico (Léase Ro. 10:8-13). Hay que tener en cuenta también, que Cristo es Su carácter *pneumático* (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17) es el *rhéma*, del cual se habla en Ro. 10:8. Por ello, Él dijo: "El Espíritu *[pneuma*] es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras [*rhémata*] que Yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn. 6:63).

38 La explicación de este punto se ofrece de forma clara en Hch. 16:25-30.

El salmodiar salmos, himnos y canticos espirituales, y aun más, el hablar unos a otros con salmos, himnos y canticos espirituales es algo que se ha perdido en el cristianismo de hoy, debido a que quiérase o no, nos hemos amoldado al esquema del presente siglo maligno, donde todos son dirigidos por un coro y un maestro de ceremonia, y donde todos los demás son simplemente espectadores. La visión de Pablo era muy diferente a la nuestra, la visión de él era la visión que nosotros hoy llamamos las sendas antiguas (Jer. 6:16; 18:15). Para los cristianos de hoy hablar unos a otros con salmos, himnos y canticos espirituales y salmodiar los mismo, es algo extraño y arcaico; sin embargo, según las Escrituras este es un medio para ser llenos del Espíritu en nuestro espíritu, así que somos nosotros los que debemos elegir, si seguir la corriente de modernidad de este mundo o si volvemos a aquello arcaico, pero que nos conducirá a comprobar experimentalmente cual es la voluntad misma del Señor.

Hay que señalar, que Pablo enfatiza la palabra "espirituales" (gr. *pneumatikais*). La misma, modifica tanto a los salmos, como a los himnos y los canticos, y deja entrever que el contenido de los mismos debe de ser completamente espiritual. El contenido de los salmos, himnos y canticos deben de reflejar y rebosar de la verdad espiritual contenida en las Santas Escrituras. Aquí, no hay lugar para canciones dirigidas a las esposas, 'mágicas princesas', 'dulces palabritas', etc. Tales cosas son el reflejo que muestra contundentemente que la mayoría de creyentes siguen la corriente del presente siglo maligno sin percatarse que al final de este río no existe un remanso de agua viva, sino una cascada profunda que nos conducirá a la muerte antes que a la transformación.

Otro punto importante que se nos muestra en Efesios 5:19, es que debemos cantar y salmodiar salmos, himnos y canticos espirituales en nuestro corazón. ¿Por qué en el corazón? Porque de el mana la vida (Pr. 4:23). Estamos entonces aquí, ante el punto práctico para guardar el corazón.

La segunda fase que se menciona en Efesios 5 del ser llenos del Espíritu en nuestro espíritu es dar siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (v. 20). No importa cuán malas y terribles sean las circunstancias en las cuales nos

encontremos, debemos siempre dar gracias a Dios por todo. Y debemos hacerlo en el nombre, es decir, la persona misma de nuestro Señor Jesucristo. ¿Dónde está el Señor hoy? El Señor hoy esta morando en nuestro espíritu (Col. 1:27; 2 Ti. 4:22). Entonces, debemos al igual que Juan estar en el espíritu (Ap. 1:10; 4:2) para recibir la revelación del Señor que no llevara a darle gracias al Dios y Padre por todo lo que acontece en nuestra vida. Esto, llenar nuestro espíritu con el Espíritu del Señor, y nos inundar en nuestro interior con Su paz inmensurable (Jn. 16:33).

Por último, Efesios 5 nos dice que la tercera fase en el ser llenos del Espíritu en nuestro espíritu es sujetarnos unos a otros en el temor de Cristo (v. 21). ¿Qué es el temor de Cristo? Según el contexto de los versículos siguientes, estar en el temor de Cristo es temer ofender la Cabeza. Esto está relacionado con la posición de Cristo como Cabeza (Ef. 5:23) e incluye nuestra sujeción de unos a otros. La forma práctica de sujetarnos unos a otros Pablo la menciona en los versículos subsiguientes (Ef. 5:22-6:9). Realmente, la única forma en que podemos estar sujetos a los demás, es cuando somos llenos del Espíritu en nuestro espíritu, de tal manera que el estar sujetos unos a otros es más una evidencia de haber sido llenos, que una forma de ser llenos.

Efesios 5:18-21 es una secuencia de sucesos invertidos, nos sujetamos unos a otros en el temor de Cristo, porque damos gracias a nuestro Dios y Padre por todas las cosas por medio de nuestro Señor Jesucristo al estar en nuestro espíritu, y estamos en nuestro espíritu debido a que somos llenos del Espíritu en dicho espíritu al hablar unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en nuestros corazones.

Existen dos maneras prácticas más de ser llenos en el espíritu por el Espíritu, y ellas son: (1) el orar en el espíritu (Ef. 6:18; Jud. 20) y (2) el invocar el nombre del Señor (Hch. 2:21; 7:59-60).

(1) Orar en nuestro espíritu con el Espíritu.

Orar en el espíritu no es, como muchos creen, orar en lenguas; orar en el espíritu es permitirle que Él interceda por nosotros con gemidos indecibles; no con palabras incomprensibles (Ro. 8:26, 34). Recordemos que “el que escudriña los corazones sabe cuál es la

intención del Espíritu, porque conforme a Dios intercede por los santos". Orar en el espíritu tampoco significa dejar de lado la mente y abrir tu espíritu para entrar en una atmosfera extática o de transe. Pablo dijo: "Oraré con el espíritu, pero oraré también con la mente; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con la mente" (1 Co. 14:15). Watchman Nee advierte de los peligros que existen de tener una mente pasiva en oración:

> "Si el creyente no usa su mente y espera que fuerzas externas sobrenaturales vengan sobre él, los espíritus malignos tendrán la oportunidad de poseer su voluntad y su cuerpo" (El *Hombre Espiritual*, Editorial Clie, Tomo 2, pág. 138, 1972).

El punto es, que en oración debemos ejercitar nuestro espíritu y lograr que el mismo dirija a nuestra mente, y no dejar nuestra mente en pasividad, esperando que el Espíritu de Dios nos dirija, lo cual nunca ocurrirá, pues Dios requiere que nosotros ejercitemos nuestra voluntad para orar, por ello se dice: "Perseverad en la oración" (Col. 4:2). Tampoco debemos dejar que nuestra mente dirija la oración, pues ella posiblemente nos lleve a fantasear o a pensar en otras cosas, que no tienen cabida en aquel momento de intimidad con Dios.

(2) Invocar el nombre del Señor.

Pasemos ahora, a hablar sobre el invocar el nombre del Señor. Y para ello, hare uso de un artículo que publicamos en nuestro blog, el cual dice así:

> «El invocar el nombre del Señor hoy en día es una práctica perdida entre los cristiano; sin embargo, en los tiempos de la iglesia primitiva esta práctica era muy común entre los santos. Hechos 9:14 nos dice por ejemplo: "y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos *los que invocan Tu nombre*"; Hechos 9:21: "Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a *los que invocaban este nombre*, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?"; y 1° de Corintios 1:2 nos dice: "a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser

santos con todos los que en cualquier lugar *invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo*, Señor de ellos y nuestro".

En hebreo el verbo "invocar" es *qará* que se refiere al acto de 'llamar por nombre', 'clamar a voz en cuello' a Dios para solicitar Su ayuda. En griego es igual, se utiliza el verbo *epikaléomai*, el cual se compone de dos vocablos, de *epi*, sobre y de *kaleo*, llamar; en conjunto estos dos vocablos significan llamar audiblemente, en voz alta, tal como lo hizo Esteban (Hch. 7:59-60). Ahora bien, debemos tener siempre presente que "el nombre" en la Biblia denota siempre a la persona misma. Así que invocar el nombre del Señor es llamarle a voz en cuello a Él mismo, no para que venga externamente; sino para que nos llene interiormente (Ef. 5:18), puesto que hoy en día El está en nuestro espíritu humano (2 Ti. 4:22).

La base bíblica de invocar el nombre del Señor se halla en: Gn. 4:26; 12:8; 13:4; 21:33; 26:25; Ex. 22:27; Dt. 4:7; Jue. 15:18; 16: 28; 1 S. 12:18; 2 S. 22:4, 7; 1 R. 18:24; 2 R. 5:11; 1 Cr. 16:8; 21:26; Job 12:4; 27:10; Sal. 14:4; 17:6; 18:3, 6; 31:17; 41:25; 42:1; 50:15; 55:1, 6, 16; 64:7; 80:18; 81:7; 86:5-6, 7; 88:9; 99:6; 91:15; 105:1; 116:2-4, 13, 17; 118:5; 145:18; Is. 12:2-6; Jer. 12:16; 33:3; Lm. 2:18; 3:55-57; Sof. 3:9; Zac. 13:9; Dn. 9:18; Jon. 1:6; Hch. 2:17, 21; 7:58-60; 9:14, 21; 19:13; 22:16, 20; Ro. 10:10-13; 1 Co. 1:2; 12:3; 2 Ti. 2:19, 22. Rogamos al lector se tome un tiempo para meditar en estos versículos.

Invocar el nombre del Señor no es una nueva práctica comenzada en el Nuevo Testamento, sino que comenzó con Enós, la tercera generación de la humanidad, en Gn. 4:26. Continuó con Job (Job 12:4; 27:10), Abraham (Gn. 12:8; 13:4; 21:33), Isaac (Gn. 26:25), Moisés y los hijos de Israel (Dt. 4:7), Sansón (Jue. 15:18; 16: 28), Samuel (1 S. 12:18; Sal. 99:6), David (2 S. 22:4, 7; 1 Cr. 16:8; 21:26; Sal. 14:4; 17:6; 18:3,6 ; 31:17; 55:16; 86:5,7; 105:1; 116:4, 13,17; 118:5; 145:18), el salmista Asaf (Sal. 80:18), el salmista Hernán (Sal. 88:9), Elías (1 R. 18:24), Isaías (Is. 12:4), Jeremías (Lm. 3:55,57) y

otros (Sal. 99:6). Todos ellos tenían la práctica de invocar al Señor en la edad del Antiguo Testamento. Isaías exhortó a los que buscaban a Dios, a que le invocaran (Is. 55:6). Aun los gentiles sabían que los profetas de Israel tenían el hábito de invocar el nombre de Dios (Jon. 1:6; 2 R. 5:11). Los gentiles que Dios levantó desde el norte también invocaban Su nombre (Is. 41:25). Dios ordena (Sal. 50:15; Jer. 29:12) y desea (Sal. 91:15; Sof. 3:9; Zac. 13: 9) que Su pueblo le invoque. Invocar es la forma de beber gozosamente de la fuente de la salvación de Dios (Is. 12:3-4), y la forma de deleitarse con gozo en Dios (Job 27:10), es decir, de disfrutarle. Por eso, el pueblo de Dios debe invocarle diariamente (Sal. 88:9). Esta práctica tan alegre fue profetizada por Joel (Jl. 2:32) con respecto al jubileo del Nuevo Testamento. En el Nuevo Testamento, invocar el nombre del Señor fue mencionado primero por Pedro en el día de Pentecostés, como el cumplimiento de la profecía de Joel. Este cumplimiento tiene que ver con el hecho de que Dios derramase económicamente el Espíritu todo-inclusivo sobre Sus escogidos para que participasen de Su jubileo neotestamentario (Hch. 2:17, 21). Invocar el nombre del Señor es de vital importancia para que los que creemos en Cristo participemos del Cristo todo-inclusivo y lo disfrutemos a Él y todo lo que Él ha efectuado, logrado y obtenido (1 Co. 1:2). Es una práctica importante en la economía neotestamentaria de Dios que nos permite disfrutar al Dios Triuno procesado, para ser plenamente salvos (Ro. 10:10-13). Los primeros creyentes practicaban esto en todas partes (1 Co. 1:2), y para los incrédulos, especialmente para los perseguidores, llegó a ser muy característico de los creyentes de Cristo (Hch. 9:14, 21). Cuando Esteban sufrió persecución, él practicó esto (Hch. 7:59), lo cual seguramente impresionó a Saulo, uno de sus perseguidores (Hch. 7:58-60; 22:20). Más adelante, el incrédulo Saulo perseguía a los que invocaban este nombre (Hch. 9:14, 21), identificándolos por esta invocación. Inmediatamente después de que Saulo fue capturado por el Señor, Ananías; quien condujo a Pablo a la comunión del Cuerpo de Cristo, le mandó que se bautizara invocando el nombre, del Señor para mostrar que él también había llegado a ser alguien que invocaba. Con lo que le dijo a

Timoteo en 2 Ti. 2:22, Pablo indicó que en los primeros días todos los que buscaban al Señor invocaban Su nombre. Sin lugar a dudas, Pablo practicaba esto, puesto que exhortó a su joven colaborador Timoteo a que hiciera lo mismo para que también disfrutara al Señor.

Al invocar el nombre del Señor que está en nuestro espíritu (2 Ti. 4:22), somos puestos en el Espíritu (1 Co. 12:3), somos uno con El (1 Co. 6:17), y El nos llena (Ef. 5:18), nos aviva (2 Ti. 1:6), nos fortalece en nuestro hombre interior (Ef. 3:16), somos salvos (Ro. 10:12-13; 5:10; Is. 12:3), somos rescatados de la angustia (Sal. 18:6; 118:5), de los problemas (Sal. 50:15; 86:7; 81:7), de la pena y el dolor (Sal. 116:3-4); y le disfrutamos como nuestro aire, ya que El es el Espíritu (2 Co. 3:17; 1 Co. 6:17; Lm. 3:55-56), el *pneuma* santo (Jn. 20:22); también le disfrutamos como nuestro alimento, puesto que El es el pan de vida (Jn. 6:35, 48, 51); y le disfrutamos también como el agua de la vida, puesto que El es el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; Jn. 4:14; 7:38-39; Ap. 22:1-2; Is. 12:3-4; 55:1, 6; Sal. 42-1-2). Así que, tanto el respirar, como el alimento y el beber espiritual del cristiano se encuentra en un solo hecho: Invocar Su nombre.

En el Nuevo Testamento encontramos dos formas de invocar Su nombre, la primera se encuentra en Hechos 2:21 y Romanos 10:13 (cf. 1 Co. 12:3) que dice: "Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo". Y la segunda se encuentra en Romanos 8:15 y Gálatas 4:5 que nos dice: "Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!". Así que las dos formas que el Nuevo Testamento nos ofrece para invocar Su nombre, es invocarle como Señor y como Padre. Hechos 2:36 nos dice que en resurrección Dios hizo a Jesús Señor y Cristo. El Señorío tiene que ver con que El es la Cabeza del Cuerpo y de todo principado (Ef. 5:23; Col. 1:18; 2:19, 10); mientras que el Cristo, el ungido, tiene que ver con Su ministerio celestial como: Profeta (Dt. 18:15), Sacerdote (He. 5:6) y Rey (He. 7:1; 1 Ti. 6:15). Así que invocar a Jesús como Señor es invocar a Aquel que es la Cabeza y que es nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. Por Su parte, invocar a Dios como Padre tiene que ver

con nuestra filiación de hijos (Ro. 8:15; Gá. 4:5; Ef. 1:5). Ambas cosas, el invocarle como Señor o como Padre, tienen que ver con nuestra unión orgánica con Cristo (1 Co. 6:17; Ro. 6:5; 11:24; Jn. 15:1, 4-5). Así que amados hermanos no tengamos en poco el invocar el nombre de Dios como Señor y como Padre.

Romanos 10:12-13 nos dice que al invocar el nombre del Señor somos salvos. La mayoría de cristianos está familiarizado con este pasaje, pero solamente lo utilizan para predicar el evangelio, pues consideran que el mismo es aplicable solamente para los incrédulos y no para los creyentes; sin embargo, ellos no sean percatado que la salvación completa que Dios nos ofrece no solamente tiene que ver con la redención (Ef. 1:17; Gá. 3:13; 1 P. 1:18-19; 2:24; 3:18; 2 Co. 5:21; He. 10:12; 9:28, 12, 14), Su salvación no solo llega hasta la cruz, la salvación de Dios también abarca la santificación (1 Ts. 5:23; Ro. 5:10; 1 P. 2:2; Ro. 1:4; Ef. 5:26; Jn. 17:17; 6:63), la transformación (Ro. 12:2; 2 Co. 3:16-18; Ef. 4:23; Col. 3:10; 1 P. 2:2-5; Ef. 5:26-27; Ro. 8:28-29), la renovación (Ro. 12:2; 2 Co. 4:16; Ef. 4:23; Tit. 3:5), la conformación a Su imagen (Ro. 6:3-5; 8:29; Fil. 3:10, 21; 2 Co. 3:18; Ef. 4:20-21) y finalmente concluirán con nuestra glorificación (Jn. 1:14; Ro. 3:23; 8:30; Col. 1:27b; 3:4; 2 Ts. 1:10). La regeneración tiene que ver con la salvación de nuestro espíritu humano, la santificación, la renovación, la transformación y la conformación tiene que ver con la salvación de nuestra alma, y la glorificación tiene que ver con la salvación de nuestro cuerpo físico. Así que por ello la Escritura nos dice que fuimos salvos en el pasado: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios" (Ef. 2:8); pero también nos dice que debemos ser salvos en el presente: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" (Fil. 2:12) y 1 de Pedro 1:9 nos dice: "obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas". Y finalmente, sobre nuestra salvación futura, la redención de nuestros cuerpos nos dice: "que sois guardados por el poder

de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero" (1 P. 1:5). Por tanto, Romanos 10:12-13 no es aplicable únicamente a los incrédulos, sino que también nos incluye a nosotros. Cuando invocamos al Señor somos salvos por El, que es la vida (Col. 3:4), de nuestro carácter, de nuestro hablar imprudente, de nuestros gusto egoístas, etc. Esta es la salvación en Su vida que se habla en Romanos 5:10. Así que si deseamos ser salvos del presente siglo maligno (Gá. 1:4), debemos cada día invocar el nombre de Dios como Señor y como Padre a fin de ser salvos diariamente. Volvamos a la senda antigua recobremos una práctica tan vital de los primeros discípulos. Pero no lo hagamos de una forma religiosa, sino de corazón (2 Ti. 2:22) y por revelación (Gá. 1:15-16); pues si lo hacemos de una forma religiosa y legalista esto será solamente una práctica muerta, y no viviente como realmente lo es. En nuestro avivamiento matutino, al iniciar el día, debemos invocar el nombre del Señor y orar-leer Su palabra (Ef. 6:17-18), tal y como el Salmo 119:147 nos lo presenta; pero también durante todo el resto del día debemos constantemente invocar el nombre del Señor a fin de permanecer en toda circunstancia en Él».

c) El sentir de vida.

Otro punto importantísimo en cuanto a la renovación de la mente es el sentir de vida. Aunque la Biblia no lo menciona explícitamente, en realidad sí habla del sentir de vida. Romanos 8:6 dice: "Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz". Este versículo nos habla claramente del sentir de vida, porque la paz aquí mencionada denota claramente algo que sentimos. Esta paz no se refiere al ambiente exterior, sino a la condición interior; por tanto, es ciertamente algo que se siente. Puesto que la paz aquí mencionada es algo que se siente, la muerte y la vida que se mencionan aquí también son perceptibles.

La sensación de muerte nos hace sentir el elemento de la muerte. Los elementos de la muerte son: debilidad, vacío, opresión, oscuridad y dolor. La muerte incluye por lo menos estos cinco elementos, y la suma total de estos elementos en gran parte equivale a la muerte.

La segunda porción de la Escritura relacionada con el sentir de vida es Efesios 4:19, la cual dice que los gentiles, "después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza". Esto nos dice que la gente mundana comete pecado y maldad cuando quiera porque ha renunciado a toda sensibilidad. De hecho, cuando un hombre peca y hace lo malo, debe de haber ya renunciado a los sentimientos que lleva adentro. Cuando un hombre peca y comete maldades, no podemos decir que no tiene sentimientos, pero al menos sí podemos decir que los ha dejado a un lado. Si uno no deja a un lado sus sentimientos, y si uno está restringido por los sentimientos interiores, ¿cree usted que todavía puede uno cometer pecado y hacer lo malo? Todo aquel que peque e incurra en maldad debe dejar a un lado sus sentimientos. Cuando alguien hace trampas, hurta, golpea y roba a otros, o comete cualquier obra mala y perversa, debe hacer a un lado sus sentimientos. Cuanto más peque e incurra en maldad, más debe desatender la consciencia interna. Por lo tanto, un hombre perverso y maligno carece de sentimientos, mientras que un hombre bueno y benévolo es rico en sentimientos.

El sentir de vida entonces, consiste en el hecho de percatarnos en nuestro interior, cuando nos encontramos en el espíritu tocando al Espíritu de Dios, y por ende, siendo renovados en nuestra mente. Y cuando nos encontramos tocando nuestra carne, y siguiendo la corriente del presente siglo maligno. Si en nuestro interior experimentamos un sentimiento de amargura, dolor, tristeza, enojo, ira, rencor, intolerancia, desagrado, etc. Es porque nos encontramos viviendo en la carne. Mientras que si en nuestro interior experimentamos un sentimiento de alegría, gozo, felicidad, paz, amor hacia los demás, compasión, fe, etc. Es porque nos encontramos viviendo en el espíritu, bebiendo del río de agua viva que fluye desde él. Si nos encontramos con tal sentimiento, entonces, tenemos la certeza de que el Espíritu esta laborando en nosotros, efectuando la transformación mediante la renovación de nuestra mente.

Es muy importante, que sepamos *obedecer el primer impulso del sentir de vida*[39]. Déjeme explicar un poco a que me refiero con esto. Quizás un hermano va en el autobús rumbo a su trabajo, y

[39] Esto es negar la vida de nuestra alma, nuestro 'yo' (léase Gá. 2:20).

repentinamente, por medio de la ventanilla del autobús, observa una joven atractiva que esta parada en la esquina. En el interior de este hermano, en su humanidad no renovada, se gestara un sentimiento de querer ver a aquella joven, pero en su espíritu, que está mezclado con el Espíritu de Dios, también se producirá un sentimiento, el cual dirá: "no mires a esa joven, santifica tu mirada para el Señor, no llenes tu corazón de imágenes que el Enemigo pueda utilizar para conducirte al pecado". Si el hermano, decide ver, ignorado el primer impulso del sentir interior de vida, contristara al Espíritu (Ef. 4:30; Sal. 78:40; Is. 63:10; cfr. 1 Ts. 5:19). Y estoy completamente seguro, que su sentimiento después de a ver visto será de muerte, es decir, será de lascivia o de corrupción. Ello denotara, que paso su mente puesta en el espíritu, a la carne pecaminosa. Sin embargo, si el hermano decide obedecer al primer impulso interior, entonces, su corazón se llenara de paz, porque obedeció al Señor que mora en su espíritu (2 Ti. 4:22), y Él mismo, le fortalecerá en su caminar de ese día, debido a que le obedeció en lo poco (Mt. 25:21, 23; Lc. 19:17). Es así, que debemos obedecer el primer impulso del sentir interior de vida. Cada día, será una nueva experiencia de renovación, quizás un día, obedezcamos tres veces, de diez ocasiones en que el sentir de vida actuó en nosotros. Luego, el siguiente día, tal vez obedezcamos cinco de diez. Pero, si cada día, nos mantenemos oyendo al Señor en nuestro interior, y obedeciéndole en lo poco, tarde o temprano, Él nos llevara de gloria en gloria (2 Co. 3:18) como la luz de la aurora (Pr. 4:18). Si fracasamos, debemos confesar primeramente nuestro fracaso o pecado (1 Jn. 2:1-2; He. 4:14-16); y luego, buscar ser llenos en el espíritu, al hablar, cantar y salmodiar salmos, himnos y canticos espirituales, al orar-leer la Palabra para recibir el *rhéma*, al orar en el espíritu, al invocar el nombre del Señor, que nos torna hacia Él. *El secreto esta, en ser como un niño* (Mt. 18:4; Mr. 10:15; Lc. 18:17). El confesar, es para aplicar *la sangre*, que borra nuestro pecados (1 Jn. 1:7; Ef. 1:7; Col. 1:14; Ap. 1:5), nos santifica (He. 13:12), y habla mejor por nosotros (He. 12:24). Por esta sangre entramos al Lugar Santísimo (He. 10:19); y por esta sangre, somos libres de las acusaciones que el maligno (Ap. 12:10; Job. 1:9-10; 2:4; Zac. 3:1) dirige hacia nuestra conciencia (He. 9:14). Mientras que el ser llenos[40], tiene que ver con *el agua*, que nos limpia (Ef. 5:26) y

[40] Ser llenos en el espíritu con el Espíritu de Dios tiene que ver con avivar el fuego del don de Dios en nosotros (2 Ti. 1:6), con no apagar el Espíritu (1 Ts. 5:19), con tener un espíritu ferviente (Ro. 12:11 cf. Hch. 12:5; 18:25; 1P. 4:8), y con servir en la novedad del espíritu (Ro. 7:6 cf. Sal. 51:10; Ez. 11:19; 18:31; 36:25-27; y sobre todo, léase 2 Co. 4:16).

nos renueva (Tit. 3:5). Esta es la aplicación práctica, de lo que Cristo logro por nosotros en la Cruz, cuando sangre y agua *brotó de Su costado traspasado* (Jn. 19:34) *para nuestra salvación; no solo posicional, sino también para nuestra salvación progresiva y cotidiana*.

En la secuencia de la experiencia de la renovación de la mente, primero necesitamos la Palabra de Dios para que ella divida nuestro espíritu de nuestra alma (He. 4:12), y nos muestre la senda de la verdad divina (Sal. 119:11, 105); luego, necesitamos que nuestro espíritu sea lleno del Espíritu de Dios (2 Co. 4:16; Ef. 4:23; 5:18), para que el fluir del Espíritu lave nuestra mente de toda nuestra vieja manera de vivir (Ef. 5:26; Tit. 3:5; Ro. 15:16); y por último, necesitamos que el sentir de vida sea nuestro arbitro que nos enseñe cuando continuamos estando en fluir del Espíritu, y cuando nos hemos salido de él para entrar en la carne y el presente siglo maligno (Ro. 8:6; Gá. 5:16; Ro. 12:2; Gá. 1:4). De manera que podamos siempre mantenernos en el proceso de la transformación mediante la renovación de nuestra mente, y cumplir así, el propósito de Dios que consiste en edificar un solo y nuevo hombre (Ef. 2:15; Col. 3:10-11; Ef. 4:13).

d) Conclusión.

Según el Nuevo Testamento, la forma en que somos renovados en nuestra mente es al estar en la corriente del Espíritu de vida que fluye (Jn. 7:38-39; Ro. 8:2; Ap. 22:1; Jn. 4:14) desde nuestro espíritu hacia nuestra alma (1 P. 1:9). Cuando nuestro espíritu humano es lleno por el Espíritu, dicho Espíritu se desborda por nuestra alma a fin de lavarla (Ef. 5:26), iniciando por nuestra mente, como parte central del alma, y continuando por nuestras emociones y voluntad.

Deseo ejemplificar esta verdad bíblica por medio de la siguiente ilustración experimental:

1. Primero, tenemos un recipiente de color verde que representa el alma humana.

2. Luego, tenemos un vaso de vidrio de color azul que representa al espíritu del hombre.

3. Puesto, que como hemos visto en He. 4:12, el espíritu humano se encuentra dentro del alma humana, atrapado en la misma, colocamos el vaso de vidria color azul dentro del recipiente de color verde.

4. Por otra parte, tenemos un recipiente con agua (un pichel) que representa al agua de vida, que como se muestra en Juan 7:38-39 simboliza al Espíritu de vida (Ro. 8:2). Debo aclarar; ya que como toda ilustración humana, posee cierta imperfección, en el sentido que este río de agua viva no está fuera de nosotros, como ocurre con el pichel; sino que se encuentra en nuestro interior, en nuestro espíritu.

5. Ahora, debemos ver que paso con nosotros en la regeneración, en la regeneración Dios nos dio de Su vida divina por medio del Espíritu Santo que mora en nosotros [en nuestro espíritu humano[41]] (2 Ti. 1:14; Jn. 7:38-39; 1:12-13).

[41] La mora del Espíritu Santo en nuestro espíritu humano, también puede ser vista en los tipos y figuras del Antiguo Testamento, no únicamente por Romanos 8:16. Por ejemplo, en Proverbios 20:27 se nos dice: "Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, la cual escudriña lo más profundo del corazón". Según Isaías

6. Luego, que el Espíritu nos fue dado en arras[42] (2 Co. 1:22; 5:5; Ef. 1:14) en la regeneración, necesitamos ejercitar nuestro espíritu para continuar tocándole (2 Co. 3:18); es decir, para que Él nos llene (Ef. 5:18); a tal punto, que nuestro espíritu humano pueda ser fortalecido y saturado a plenitud por parte de Él (Ef. 3:16[43]; Col. 1:11).

61:1 y Hebreos 1:9, el aceite de oliva es un tipo del Espíritu. Luego, en Éxodo 27:20 se nos dice: "Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas". Esto nos muestra, que el Espíritu Santo es puesto en la lámpara, el espíritu humano, para arder (2 Ti. 1:6) a fin de alumbra la morada de Dios, que es la iglesia (Ef. 2:22). Si leemos cuidadosamente Isaías 57:15 y 66:1-2 también podremos notar que Dios mora en nuestro espíritu humano (Ef. 2:22). No cabe duda entonces, que en la regeneración, el Espíritu como arras es puesto en nuestro espíritu. Romanos 5:5 ha de entenderse en el sentido de que: "El amor de Dios ha sido derramado (gr. *ekkechytai*) o fluye por todas las partes que componen nuestro corazón [conciencia, mente, emociones y voluntad] por medio del Espíritu Santo que nos fue dada en la regeneración en nuestro espíritu humano".

42 Desde el punto de vista del Espíritu como sello (Efe. 1:13; 4:30), la renovación de la mente es el continuo sellar de nuestra alma. En la regeneración, Dios nos sello como Su pertenencia personal con el Espíritu; pero dado que *esphragisthête* en Efesios 1:13 se encuentra en aoristo, el sellar de Dios implica un aspecto pasado, logrado en la regeneración, pero a la vez, es un acontecimiento con implicaciones continua que concluirá en el día de la redención de nuestros cuerpos (Ef. 4:30). El sellar del Espíritu es vertical y horizontal en nuestra experiencia, en la regeneración Él vino de fuera hacia adentro; en la renovación o santificación progresiva, Él obra hacia los lados, hacia cada una de las partes que conforman nuestra alma: mente, emociones y voluntad.

43 Como lo hicimos resaltar en el primer capítulo de este libro, el hombre interior mencionado en Efesios 3:16 es el espíritu humano.

7. Cuando nuestro espíritu es fortalecido y saturado por el Espíritu (Ef. 3:16), el Espíritu como agua de vida se desborda [rebalsa] de nuestro espíritu para fluir también en las partes que conforman el alma; primero en la mente, por ser la parte central del alma, y luego en las emociones, hasta terminar haciendo que nuestra voluntad seda y concuerde con la voluntad de Dios. Este paso del espíritu humano al alma hace que Cristo haga Su residencia en nuestro corazón como se dice en Efesios 3:17, puesto que el corazón está compuesto por la conciencia [una función del espíritu humano], la mente, las emociones y la voluntad.

8. Luego, que el río de agua viva haya también llenado nuestra alma, representada por el recipiente de color verde, la misma, al igual que el espíritu, representado por el vaso de vidrio de color azul, se desbordara, con el propósito de que esta vida pueda absorber nuestro cuerpo mortal en la glorificación. El versículo clave aquí es 2 Co. 5:4: "Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos abrumados; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea *absorbido por la vida*".

En la vida cristiana existen dos ríos: (1) El que trae la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, del espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia (Ef. 2:22), y (2) El de agua viva (Jn. 4:14; 7:38-39; Ap. 22:1) que nos lleva a la transformación por medio de la renovación de nuestra mente. El primero, está fuera de nosotros y nos conduce a la muerte; el segundo, fluye en nuestro interior y salta para vida eterna. Esta en nosotros, decidir por cual río deseamos vivir, por el del presente siglo maligno, o por el río de agua viva para transformación.

Para finalizar, únicamente deseo reiterar, lo que ya dije en el primer capítulo de este libro, y es el hecho de que sin la transformación efectuada por medio de la renovación de la mente, no es posible que el Nuevo Hombre sea establecido y edificado; sin renovación, las diferencias de opinión y conceptos continuaran dividiendo, mutilando y haciendo burla del Cuerpo de Cristo. Si la Novia no está preparada, el

retorno del Señor será retardado aun más. Por ello, 2 P. 3:12 nos aconseja: "Esperando y apresurando [gr. *speudontas*] la venida del día de Dios". ¿Cómo apresuramos Su venida? A través de la conformación del Nuevo Hombre, de la preparación de la Novia. Pero estas dos cosas, no pueden ser llevadas a cabo, sin en la vida de cada creyente no se está produciendo una renovación diaria de su mente. Que el Señor tenga misericordia de nosotros. Que el Señor les bendiga ricamente!!!

****